

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



Universidad de El Salvador

Hacia la libertad por la cultura

TEMA DE TRABAJO DE GRADUACION:

“LA OPRESIÓN DE CLASE Y GÉNERO EN “JARAGUÁ” DE NAPOLEÓN
RODRÍGUEZ RUIZ”.

PRESENTADO POR:

ERICK GIOVANNI FUENTES CANDRAY

PARA OPTAR AL TITULO DE:

LICENCIATURA EN LETRAS

DOCENTE DIRECTOR:

MSC. HÉCTOR DANIEL CARBALLO DÍAZ

San Salvador, El Salvador, Centroamérica, Diciembre 2008.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

ING. RUFINO ANTONIO QUEZADA SANCHEZ

RECTOR

ARQ. MIGUEL ANGEL PEREZ RAMOS

VICE-RECTOR ACADEMICO

MTRO. OSCAR NAVARRETE ROMERO

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO

LIC. DOUGLAS VLADIMIR ALFARO SANCHEZ

SECRETARIO GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

LIC. JOSE RAYMUNDO CALDERON MORAN

DECANO

DR. CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO

VICEDECANO

MTRO. JULIO CESAR GRANDE RIVERA

SECRETARIO DE LA FACULTAD

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MsD. RAFAEL LARA VALLE

JEFE DE DEPARTAMENTO

LIC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUÁREZ

COORDINADOR GENERAL DE LOS PROCESOS DE GRADO

MsC. HECTOR DANIEL CARBALLO

DOCENTE DIRECTOR

INDICE

1. Introducción:.....	1
2. Vida y obra de Napoleón Rodríguez Ruiz	3
3. Movimiento y contexto de la novela Jaraguá.	4
4. Características de realismo y su presencia en Jaraguá.	5
4.1. Procura mostrar la reproducción fiel y exacta de la realidad.	5
4.2. Hace un uso minucioso de la descripción, para mostrar perfiles exactos de los temas, personajes, situaciones sociales y políticas.	6
4.3 Rechaza el sentimentalismo, muestra al hombre objetivamente pues da toques de una realidad cruda.	8
4.4. El lenguaje utilizado en las obras es coloquial y crítico, ya que expresa el habla común y corriente.....	9
4.5 Así como rechaza lo sentimental, de igual forma lo espiritual, dando como resultados toques individualistas.	10
4.6 Los temas están relacionados con problemas de la existencia humana.	10
4.7 Análisis, reproducción y denuncia de los males que aquejan a la sociedad en que el autor vive.	11
5. La división social de Clases: bases culturales, políticas, económicas y sociales.	14
5.1. LOS ORÍGENES DEL CAPITALISMO.....	17
5.2. LA PRODUCCIÓN Y LAS RELACIONES SOCIALES SEGÚN MARX. .	18
6. EL PODER POLÍTICO.	19
7. LOS MECANISMOS DE OPRESIÓN EN JARAGUÁ.....	24
7.1. Relación de producción en Jaraguá.....	24
7.2. LA OPRESIÓN DE GÉNERO EN JARAGUÁ.	32
7.3. Aspectos ideológicos en torno al género.	34
7.4. Aspectos biológicos en relación al género sexo.	36
7.5. Aspectos sociológicos.....	39
7.6. Influencia de las clases sociales.....	42
7.7. Aspectos económicos y educacionales	44
8. CONCLUSIONES.....	48

1. Introducción:

El siguiente ensayo tiene como finalidad analizar la opresión de clase y género. Para desarrollar estas temáticas se ha optado por analizar bases teóricas de estudiosos como Marx, Victoria Sau, Norbert Elías, Eaton John, Héctor Garibay Ceballos, Patricia Alvarenga entre otros, los cuales en sus escritos yace plasmada variada información de gran interés para el desarrollo de nuestro trabajo; a la vez se ha ido comparando con la obra Jaraguá de Napoleón Rodríguez Ruiz con el fin de corroborar y comparar la credibilidad de ambas fuentes.

Por otro lado, se ha querido brindar un pequeño panorama acerca de la vida y obra de Ruiz, con la finalidad de que el lector obtenga más conocimiento de dicho escritor y por ende a medida que vaya leyendo el ensayo se ubique mejor en el contexto de los hechos que plantea la teoría en contraste con la obra. También anexo a este punto, se presenta el tipo de movimiento al que pertenece Jaraguá, por lo que, basándonos en las características que posee, determinamos que es realista. Son muchas las características que engloban a este tipo de literatura; pero, se ha tratado de seleccionar las más importantes y las que más se apegan a la obra, estas se presentan con su respectiva base teórica y a la vez con sus propios ejemplos extraídos de la obra para darle más dinamismo al desarrollo de los puntos.

Un aspecto importante en la estructura de nuestro ensayo y plasmado en nuestra muestra es la división social de clases, la cual está emparentada con aspectos culturales, políticos, económicos y sociales. La información existente sobre estos temas es enorme, por lo cual nos enfocaremos principalmente y para corroborar estos hechos en: la comunidad primitiva, el periodo esclavista, el capitalismo, la producción y las relaciones sociales (según Marx). Todas estas etapas antiguas cultivaron, aunque, de distinta forma la semilla de la desigualdad, es así como fueron surgiendo poco a poco y con el pasar del tiempo los conflictos y la inconformidad de aquellos a los cuales la vida no dotó de poder y pertenencias. Y que fueron objeto de abusos. Por consiguiente, el poder político es otro de los aspectos causante de tantas injusticias y abusos en contra de la clase trabajadora campesina y porque no decirlo también de la

ciudad, porque, también en ella hay campesinos que migran de la periferia hacia el centro en busca de trabajo para mantener a sus familias, el cual se les proporciona, pero, por una paga inferior al trabajo realizado. El poder político, tiene la finalidad de retener y monopolizar todo aquello que los demás necesitan hablando en términos generalistas, por lo tanto, con este método lo que se origina es la obligatoriedad indirecta del trabajador y la obtención de mano de obra barata, que es lo que las grandes jerarquías buscan.

Pero no todos se veían persuadidos por dicho sistema, lo cual, obligaba al patrón a tomar cartas en el asunto, creando estrategias o mecanismos de opresión para obligarlos a acceder a sus peticiones. Una muestra tangible de este abuso ocurría en las haciendas; específicamente en el desarrollo de la producción en donde más descontento e inconformidad se generaba.

Por otra parte, hemos querido incluir en nuestra investigación otra temática de gran interés en la actualidad y causante de grandes debates ideológicos como lo es la opresión de género. Dicha teoría feminista surge en los años 70 y de ahí en adelante tendría gran impacto en la sociedad y formaría parte de los puntos de agenda a discutir en todo el mundo. Surgirían una gran variedad de términos y conceptos para comprender mejor la temática y estar al tanto de su evolución. Así también estudiosos y especialistas aportando sobre el feminismo como lo es Stoller y Victoria Sau; desarrollando la identidad genérica sexual y creando diccionarios feminista, valiosas contribuciones para el florecimiento de dicha ciencia en desarrollo. La teoría feminista involucra diversos niveles a los cuales interrelaciona y desarrollan como lo son: aspectos ideológicos, los cuales tratan de dejar en claro quien posee el poder si el hombre o la mujer, que bien se puede conseguir por el consenso entre ambos o por el uso de la violencia como recurso para obtenerlo. También involucra aspectos biológicos, o sea, las diferencias existentes entre ambos sexos. Aspectos sociológicos, el cual se relaciona con el patriarcado y el rol de la familia ligado a la sociedad. La influencia de las clases sociales, aspectos económicos y educacionales.

Finalmente, se presentan las conclusiones basadas en los objetivos propuestos al inicio del trabajo y bibliografía utilizada.

2. Vida y obra de Napoleón Rodríguez Ruiz

Jaraguá es la novela de Rodríguez Ruiz en la cual describió con frases y palabras sencillas la cotidianidad del campesino salvadoreño, sus sueños, sus amores, su miseria y sus alegrías. Se contaban a través de aquellas páginas que gritaban el calor de la siembra y el rugir de la barra presentes en cada capítulo de Jaraguá, el exquisito regalo de Ruiz.

Napoleón Rodríguez Ruiz, el creador de esta obra literaria, nació en la ciudad de Santa Ana, el 24 de junio de 1910, como fruto de la unión de los ahuachapanecos Emilio y Gertrudis Rodríguez. Pero desde niño vivió en la tierra de sus padres, un rincón rústico y campirano de San Pedro Puxtla, en Ahuachapán. Su infancia se desarrolló entre campesinos luchadores que vivían de las tareas agrícolas en la hacienda “Las tres ceibas”. Ahí, Napoleón aprendería las costumbres, el sentir y el vivir del campesino salvadoreño.

Cuando joven, estudió en el Instituto Nacional de Varones, de donde se graduó con honores. A sus 17 años inicio sus estudios de doctorado en Jurisprudencia y Ciencias sociales en la Universidad de El Salvador y se graduó en 1933, con su tesis “función social de la propiedad”. Se desempeñó como juez de primera instancia de 1934 a 1944, y luego como Subsecretario de Gobernación. A finales de 1948, ocupó el puesto de segundo magistrado en la Cámara de Tercera Instancia de lo Civil. Contrajo matrimonio en dos ocasiones. La primera de ellas fue con Ana María Carballo, con quien procreó a José Napoleón doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, escritor y magistrado de la Corte Suprema de Justicia desde 1999, Ana Carlota y Francisco Salvador. La segunda nupcias la contrajo con Zoila Ruiz, con quien trajo a la vida a Clarissa y Antonio Napoleón.

La enseñanza también formó parte de la vida profesional de Rodríguez Ruiz, pues se desempeñó como de las Facultades de Economía y Humanidades, en los años 1940 a 1944, en la Universidad de El Salvador, de la cual llegó a ser rector de 1959 a 1963. También vivió en carne propia la primera invasión militar a las instalaciones universitarias cuando las tropas del ejército y la Policía Nacional rodearon y asaltaron las Facultades de Economía, Humanidades y el rectorado de la Universidad de El Salvador. El rector Rodríguez Ruiz, el

Secretario General, Dr. Emilio Cuellar Milla, así como funcionarios y estudiantes fueron golpeados salvajemente y obligados a salir de las instalaciones.

Sus primeros trabajos de literatura se vislumbraron en los XIII Fuegos Florales de la ciudad de San Miguel, en los que ganó el segundo premio. El primer lugar lo consiguió en los Juegos Florales de la ciudad de Quetzaltenango, en Guatemala, en 1961. Este escritor también recorrió las múltiples veredas de la política y la vida social salvadoreña. En 1966, fue precandidato a la Vicepresidencia de la República por el partido Acción Renovadora, PAR. Fue presidente del Consejo superior Universitario Centro Americano, CSUCA, fundador y presidente de la Asociación Salvadoreña de Abogados de El Salvador. En 1979 se desempeñó como asesor Jurídico de la Asamblea Legislativa y también fue miembro de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Escribió algunos ensayos, entre los que destacan: Historias de las instituciones Jurídicas Salvadoreñas (1951) Moral profesional y La promesa de la venta unilateral. En el campo de la narrativa publicó: Jaraguá (1950), El janiche (1960), La abertura del triángulo (1969), El pensamiento vivo de Arce (1947), Discursos universitarios (1962), Napoleón Rodríguez Ruiz falleció en la ciudad de San Salvador, el 3 de septiembre de 1987.

3. Movimiento y contexto de la novela Jaraguá.

El telón de fondo para la novela Jaraguá es la costa salvadoreña y sus gentes. Por su temática y tendencia se le ubica en la corriente realista vernácula, ya que se exaltan los valores indígenas. Al hablar de vernáculo, se hace referencia al tipo de lenguaje utilizado en la obra, un lenguaje propio del lugar de nacimiento.

El realismo literario se halla inscrito dentro de un amplio movimiento que incluye las artes plásticas, al cine, la fotografía y a la filosofía de la ciencia. Las obras realistas pretenden testimoniar documentalmente la sociedad de la época y los ambientes más cercanos al escritor, en oposición a la estética del Romanticismo, que se complacía en ambientaciones exóticas y personajes poco corrientes y extravagantes. La estética del Realismo, fascinada por los

avances de la ciencia, intenta hacer de la literatura un documento que nos pueda servir de testimonio sobre la sociedad de su época, a la manera de la recién nacida fotografía. Por ello describe todo lo cotidiano y típico y prefiere los personajes vulgares y corrientes, de los que toma buena nota a través de cuadernos de observación, a los personajes extravagantes o insólitos típicos del anterior Romanticismo. Esta estética propugna a su vez una ética, una moral fundamentada en la moderación y síntesis de cualquier contradicción, la objetividad y el materialismo.

En cuanto a los procedimientos literarios del Realismo, son característicos el abuso de la descripción detallada y prolija, enumeraciones y sustantivos concretos; el uso del párrafo largo y complejo provisto de abundante subordinación, la reproducción casi magnetofónica del habla popular, tal cual se pronunciaba y sin corrección alguna que pretenda idealizarla, y el uso de un estilo poco caracterizado, un lenguaje “invisible” que exprese personajes, hechos y situaciones objetivamente sin llamar la atención sobre el escritor.

Al igual que el Romanticismo, el Realismo tuvo dos corrientes, una conservadora, que alababa las viejas costumbres populares y es representada por José María de Pereda y Juan Valera. En otra se halla la vertiente progresista caracterizada por la denuncia social y la representa Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas “Clarín”.

4. Características de realismo y su presencia en Jaraguá.

A continuación se presentan las principales características del realismo seguidas de un ejemplo extraído de la obra, con el fin de demostrar su relación y aplicación entre ambas y por consiguiente su explicación.

4.1. Procura mostrar la reproducción fiel y exacta de la realidad.

La obra proyecta en forma bastante exacta los lugares en los que se desarrolla la novela: “Es Acajutla, el punto legendario de El Salvador. Pueblecito incrustado en la arena. Tiene a sus espaldas, llanadas shipes, con calvicies de

centurias, interrumpidas apenas, a largos intervalos, por pequeños penachos de morrales. Tercos en chupar savia enferma, y erectos ante el sol. Llanos inclementes. De ciénagas traidoras. Pero la mano poderosa del indio, su tesón y su café, las han convertido en cierta época del año, en tierras de cultivo, por lo menos para los granos de primer interés.

Deja allí su sangre, su esfuerzo y su salud. Pero la naturaleza se inclina ante él. Y le abre cariñosa sus ubres para amamantarlos. Queda tal vez con el organismo minado por el paludismo, pero ha hecho sentir el empuje indómito de su voluntad y fuerza creadora de su brazo. Vienen de pueblos lejanos. De caseríos de fronteras, atraídos por el imán maléfico de la costa. Tierras baratas para sembrar, que se ofrezcan como hembras en celo para recibir la cimiento.” Pp. 81

El ejemplo anterior reproduce la realidad a la que estaba condenado el indígena. Partiendo desde la hostilidad de sus tierras, y la necesidad de cultivarlas para sobrevivir, muchas veces sin contar con los recursos adecuados y otras veces trabajar para un patrón a cambio de una miseria de ganancias. También las enfermedades como el paludismo, las cuales consumían la vida del campesino agricultor, así como la extrema pobreza, son temáticas que sobresalen en esta obra. El autor ha querido transmitirnos esa imagen de la cruda realidad que marcó la vida del indígena salvadoreño.

4.2. Hace un uso minucioso de la descripción, para mostrar perfiles exactos de los temas, personajes, situaciones sociales y políticas.

Los personajes se presentan en una relación dialéctica con el medio geográfico y social en el cual viven y esto puede llevarlos a ser violentos o sumisos. Un ejemplo está entre las protagonistas principales de la novela. La Loncha se describe como una mujer joven, pero prematuramente marchita por las inclemencias del sol costeño, el paludismo y las necesidades: “Tenía en los ojos, negros y grandes, una tristeza amarga. Una mirada que ilumina historias dolorosas y deja en donde se pasa, una ligera nubecilla de inquietud. El rostro

moreno claro, y las facciones finas, indicaban que ella no era de ascendencia indígena. Estaban bien claros los brochazos del cruce del mestizaje seleccionador. Su manera y su voz suave y reposada, descubrían la posible convivencia con gente de alguna condición”. Pp.19

Uno de los temas constantes de la novela es el de la lucha de los seres humanos por sobrevivir en un medio hostil, tanto marcado por la geografía como por las relaciones sociales de injusticia: “Algunos caen para siempre, y no vuelven jamás a contemplar el patiecito de barro canelo de sus ranchos. Ni a la mujer y a los hijos, que se quedaron allá, bordando esperanzas en el lienzo de la ausencia. Otros resisten. Y vuelven. Pero vuelven tristes. Llenos de pereza extraña. Abatidos y sombríos. El paludismo esta embutido en cada glóbulo de su sangre. Y no los soltara hasta la muerte... La caravana baja de las cumbres en busca de pan. Hombres de vidas errantes. Vidas calladas que pasan y se consumen sin ruido, sin representar siquiera un pequeño guarismo en los grandes sumandos de la historia”. Pp.82.

De igual manera, los lugares, son descritos minuciosamente: “Hoy estaba así el océano. Solemne, majestuoso e incomprensible. Las olas cantaban alocadas sus solfeos de plata. La espuma impecable, nívea, formaban rosas blancas al besar la arena. La playa lustrosa se metía decidida muy adentro del mar. Y allá, lejana, una bandada de gaviotas trazaban espirales y tangentes, en líneas atrevidas y negras, sobre el lomo azulino de una ola. Y todo aquello era espantosa, monstruosamente bello.

Arriba el cielo, sin una nube, limpio y profundo. Abajo, el mar, demente, abismal, inconmensurable. Dos eternidades frente a frente que se besan en un punto del infinito. Pp.82.

Los problemas políticos reflejan la explotación de las autoridades sobre los pobladores, principalmente de la zona costera del país. Sobre una destacada protagonista de la novela se dice: “(Ña Silve)...dueña de todos los secretos de las personas más o menos pudientes de los cantones y pueblos vecinos, era temida y respetada. Las autoridades civiles y eclesiásticas, se servían de ella para explotar impunemente a los indígenas incautos. Litigios, desavenencias, cuentas criminales con la justicia, ella los arreglaba con mucha facilidad por el ascendiente que ejercía sobre en los jueces de paz, alcaldes, comandantes cantonales, etc.” pp.27

De igual forma los problemas humanos y sociales los podemos detectar en la obra por medio de la escuela rural: “la cual hubiera hecho de Jaraguà el hombre grande que la fase buena de su destino puso en el mundo para que fuera desarrollado.

Y así como él, ¡tantos otros! Permanecen en la obscuridad por que la claridad no llega hasta ellos. Son barro tosco y deforme, porque el artista no enciende la limosna de sus manos para moldearlos.

La escuela en los campos es quizá, actualmente, más necesaria que en la ciudad. Porque allá los sentimientos se desarrollan en un libertinaje absoluto. Ni siquiera existe el freno del ambiente moral, es decir, de respeto a la ley que se tiene en la ciudad.

Allá las pasiones se desencadenan, y se tienden por todos los caminos de la vida psíquica, sin cauces, sin guías, sin fronteras, son almas sin luz que populan por la noche eterna del mundo, en extravío inconsciente por todas las encrucijadas del ser almas, que en fin, son como nacieron; o para el bien, o para el mal. Porque nadie se ocupó de tallarlas y porque la cultura y la moral, no llenaron el vacío, que si se ocuparon de llenar, el crimen, el vicio y las pasiones abismales”. pp.182

La escuela rural vendría a rescatar, como ya lo está haciendo en algunos sectores de nuestro país, muchos valores-hombres que naufragan faltos de brújula y de timón.

Y de allí tal vez saldrán los dirigentes, los sabios, o los santos.

La difusión de la cultura por medio de la escuela hasta en los últimos rincones del país, es la misión más urgente y más sagrada del estado.

4.3 Rechaza el sentimentalismo, muestra al hombre objetivamente pues da toques de una realidad cruda.

Es así, como también la realidad hace que el sentimentalismo vaya desapareciendo y surja a través de ello el aspecto de la objetividad basada en el sufrimiento del hombre, pues da toques de una realidad cruda. Muestra de ello es Braulio García quien aparece en la obra como: “un campesino de edad

indefinida. Negro y de espalda atlética, valiente y decididor, como todos los que habían crecido en aquella región madrastra, en donde el hombre lucha cuerpo a cuerpo con la naturaleza y la vida hay que defenderla a dentelladas y a filo de machete. pp.13

Como podemos apreciar, el autor describe al personaje Braulio evitando dar una impresión de compasión al lector, da un panorama de lo que enfrenta el indígena campesino que vive en la zona costera, pero mostrándose fiel a lo que observa y sin deseos de transmitir lastima alguna.

4.4. El lenguaje utilizado en las obras es coloquial y crítico, ya que expresa el habla común y corriente.

Siempre apegado a la figura de los personajes se resalta otro aspecto muy importante como lo es el empleo de un lenguaje coloquial y crítico en el cual se expresa el habla común y corriente del poblador del área rural.

En la literatura realista se emplea un lenguaje lo más cerca de la forma de hablar de los pobladores, no hay una búsqueda del academicismo en el lenguaje, lo cual no implica que el autor desconozca el uso del español estándar, sino que intenta reflejar la voz de los hablantes, para dar una sensación de realismo y vivacidad. Así se refleja en el habla de los protagonistas como en el caso siguiente: “Nana, quiero sinnificar, que solo deseyo pensar en una cosa...si uste supiera...Ya, cuando vos nuabias nacido entuavia, esta vieja ya era zorra, el pez por la boca muere, y lo que en el pecho está, a la cara asoma, vos te tres una mujer entre manos, esa tu cara de palomo fiestero me lo está gritando. Los hombres son como las gallinas, no pueden ver una culebra sin denunciarse ellas solas con el cacareyo, y con el lis-lis que chiya cuando ve los poyos, vos tenes por ayí en lo interior el cariño de alguna, y vas a decirme” pp.25.

A lo largo de toda la obra se puede apreciar en el habla de los personajes un tipo de lenguaje coloquial rico en frases, dichos y refranes. Tal es el caso de la Na Silve quien, apoyándose en su astucia y su edad, maneja un gran repertorio de estos, pero con una cualidad: Todos llevan siempre un mensaje para su

interlocutor. Su nieto Marcia evita dar muchos detalles a su abuela sobre su nuevo amor pero ella es muy astuta y se imagina lo que su nieto intenta contarle a medias.

4.5 Así como rechaza lo sentimental, de igual forma lo espiritual, dando como resultados toques individualistas.

En este sentido, las obras realistas: Jaraguà, muestran una relación mediata entre las personas y su entorno económico y social, del cual son exponente. La historia muestra a los personajes como testimonio de una época, una clase social, un oficio. Así se expresa que “Las milpas están en plena fecundidad. Los tallos se doblan cargados de mazorcas. Se han dado tan frondosas las milpas, que casi se hace imposible caminar entre el intrincado laberinto de matas. Movidas por el viento semejan un inmenso mar, cuyo oleaje majestuoso meciera con suavidad de cuna un puñado de esperanzas. Esperanzas que el campesino laborioso va bordando en el oscuro lienzo de sus fatigas. Es el esfuerzo hecho pan de misericordia. Porque el maíz es la base primordial de la vida de los campos. Sin él, todo se pierde: tranquilidad, trabajo, alimento y salud.

Pues, ¿Qué va a consumir el pobre indio, falto de dinero para procurarse pan de harina, carne, productos de la leche, etc.? ...Las aves de corral constituyen casi siempre su único haber. Y, rara vez se la come, porque, le sirve para procurarse algún ingreso monetario, fuera de su pequeñísimo jornal. Ingreso que utiliza para vestir y curar a sus hijos. Pp.95.

4.6 Los temas están relacionados con problemas de la existencia humana.

Entre los movimientos literarios, es el realismo el que más se preocupa por resaltar la vida y la existencia humana como una constante lucha con el medio social en la cual se desarrolla. Se expresa en la novela que: “El invierno, en efecto, se presentaba amenazador. Casi todos los días se desataban las

amarras del huracán, y las lluvias torrenciales caían gruesas y tupidas. Ensordecían los truenos. Ni las cruces de cenizas que reverentemente se dibujaban todos los días en los patios al anunciarse el vendaval, ni los cachos que dejaban oír su triste lamento confundiendo con la algazara de la tempestad, bastaba para contenerla. Una noche se oyeron claros, distintos y lejanos los bramidos de la barra. Parecían alaridos profundos salidos de la garganta de algún monstruo... Todos aquellos signos fatídicos y que jamás mentían, eran perfectamente conocidos de los indios costeros. Y lo bastante elocuentes para no esperar otra cosa, que la destrucción de sus maizales, de sus ranchos y hasta de algunos de los suyos. Pp.169.

4.7 Análisis, reproducción y denuncia de los males que aquejan a la sociedad en que el autor vive.

Entre los problemas que aparecen en la novela están aquellos de carácter sexual, y principalmente, la opresión que ejerce un sexo sobre el otro, esto obedece a que en una sociedad donde el varón es explotado, y ante la carencia de una educación en la equidad genérica, todas las frustraciones las descarga en aquellos que, de alguna forma, cree que están bajo su dominio. En la novela es ilustrador el caso de la Loncha, ella debe enfrentar toda la violencia de clase, y de género de una sociedad explotadora y patriarcal: "En la hacienda Las Palmeras, de los señores Mirón, familia de abolengo castellano, nació la Loncha. Hija de Don Salvador Mirón, primer dueño de la hacienda, y de una campesina guatemalteca que comerciaba con palmas. En uno de tantos viajes, el viejo cuarentón pesco la chapincita, y de una noche de amor, nació una vida desdichada. La madre, cumplida la función del nacimiento, abandonó a la hija, y el viejo, compadecido, en un inesperado y extraño arranque de filantropía, recogió a la pequeña. La cuidó y la crió a su manera. La infancia transcurrió monótona, huérfana de cariño, misérrima y débil". Pp.19.

La muestra es elocuente al mostrar que nace una hija producto de la fuerza ejercida por el patrón de la finca contra una de las trabajadoras. La nueva

criatura se ve abandonada, y es llevada, a la hacienda para criarse al lado del padre quien, desde su nacimiento, se ve que también será su patrón.

También se da una injusticia y problemática real y cotidiana como es la falta de apoyo a las mujeres embarazadas en el ámbito laboral. Ahora, a principios del siglo XXI se han aprobado leyes laborales que les dan toda la protección y seguridad a las mujeres embarazadas; lo cual no implica que el problema esté superado, pero hay por lo menos intentos de paliar las injusticias. Lo cierto es que la novela refleja una situación lamentable en torno al cuidado especial que deberían tener las embarazadas. Expresa esta obra, refiriéndose a la Loncha: “En casa de la señora de un pequeño agricultor, un tanto acomodado, halló trabajo y allí logró permanecer mayor tiempo que en otras partes. Pero cierto día, la bondadosa señora le manifestó que el estado de embarazo en que se hallaba, ya no podía seguir ocupando sus servicios, porque su marido era hombre de delicadezas, y jamás le había gustado tener en la servidumbre a mujeres en ese estado. Recibió la noticia con dolor inmenso, porque allí, bajo aquel techo había pensado pasar la enfermedad, como ella decía, el alumbramiento” Pp.155.

El caso anterior es indignante, pues como un ser humano es capaz de negarle la ayuda a una mujer en este estado; pues aunque no se crea el realismo trata de mostrar eso, la injusticia y la falta de apoyo por parte de los grupos dominantes a la clase marginal, es así como que busca proyectar, en pocas palabras, la verdad directamente.

Se llama novela realista al género narrativo aparecido en España en el siglo XIX como superación de la novela histórica y romántica anterior. Sus antecedentes más remotos hay que buscarlos en las grandes obras novelísticas del Siglo de Oro: *El Quijote*, *Lazarillo de Tormes*, *El Buscón*, etc., obras igualmente de corte realista.

El siglo XIX en España es el siglo de la narrativa. En las primeras décadas del siglo hubieron cultivadores de novela histórica, de escasa, si no nula, repercusión. Más tarde se adoptará el folletín. Y a partir de mediados de siglo (más exactamente de 1868) mostraron carta de naturaleza el realismo y su máxima expresión, el naturalismo. Muchos escritores, al mismo tiempo, se dedicaron al periodismo escrito, bien para alcanzar la gloria literaria o para defender posturas políticas o ideológicas.

La novela realista española, como se ha dicho, se apoya en la extensa tradición que atesoraba el género, así como en la nueva visión del mundo que se había difundido por toda Europa, especialmente a cargo de los novelistas ingleses, franceses y rusos. La derivación del realismo que representa el llamado Naturalismo, se inicia con *La desheredada* de Benito Pérez Galdós; 1881, novela inspirada en *L'Assomoir*; 1887, del fundador de la corriente realista, el francés Emile Zola.

Emilia Pardo Bazán se sumará pronto al Naturalismo; para sorpresa de Zola, con su controvertido texto *La cuestión palpitante*; 1882 y, con *La tribuna*, primera novela española que cuenta con un protagonista de clase trabajadora. Se trata de la llamada Generación del 68, realistas y naturalistas a la española, con una literatura hasta cierto punto comprometido y progresista que no se conocía anteriormente.

En España, la corriente realista tendrá importantes repercusiones en novelistas posteriores pertenecientes a la Generación del 98, como Pío Baroja, Azorín, Ramiro de Maeztu, etc. Algunos estudiosos incluyen también en este grupo a Vicente Blasco Ibáñez.

5. La división social de Clases: bases culturales, políticas, económicas y sociales.

ANTECEDENTES:

COMUNIDAD PRIMITIVA: sólo había división del trabajo dada por la diferencia de sexos: los hombres cazaban y construían sus armas, las mujeres dirigían el hogar, recogían y preparaban los alimentos, confeccionaban la vestimenta, etc. Así era, muy concisamente, el «comunismo primitivo» en sus etapas iniciales y el comienzo del proceso de adaptación de la naturaleza a las necesidades humanas, es decir, el «proceso de producción» emprendido por el género humano, viviendo y trabajando en comunidad. Mientras trabajaban o cazaban, los hombres se comunicaban por medio de signos combinados con gritos, a partir de los cuales se desarrollaron las complejidades del lenguaje hablado y los diversos medios de comunicación indispensables para el trabajo en comunidad. No existía explotación del hombre por el hombre, pero las condiciones materiales de vida eran pobres y los frutos del trabajo humano apenas bastaban para la supervivencia.

Fue la división del trabajo: el agrícola y el artesanal, un hecho de importancia decisiva para el advenimiento de la propiedad privada de los rebaños y de los objetos suntuarios condujo según Engels al intercambio entre individuos, la transformación de los productos en mercancías. He ahí el germen de la revolución siguiente. Cuando los productores ya no consumieron directamente sus productos sino que se deshicieron de ellos por medio del intercambio, perdieron el control sobre ellos. Apareció la posibilidad de que el producto se volviera contra los productores, como un medio de explotarlos y oprimirlos.

COMUNIDAD ESCLAVISTA: Los hombres se convirtieron en mercancías que formaban parte del intercambio. Se los alimentaba y cuidaba con la misma solicitud que pone el ganadero en atender sus animales. Se les daba lo mínimo que necesitaban para vivir; pero producían más de lo que recibían. Todo lo que producían pertenecía a sus dueños, quienes se enriquecían a través de la

diferencia que mediaba entre el rendimiento de sus esclavos y lo que estos recibían en materiales alimentos y ropa.

El intercambio de mercancías y las nuevas formas de propiedad que trajo aparejadas también desembocaron en la esclavitud del hombre dentro de la tribu; proporcionaron, asimismo, la base para el desarrollo de divisiones de clases en el seno de la sociedad de «hombres libres»; las castas dirigentes y sus funcionarios imponían tributos a los productores campesinos y a los artesanos: usureros y deudores; ricos y pobres. A la par, aparecía por primera vez una clase de mercaderes, una clase de parásitos que se lleva la nata de la producción en el ámbito nacional y extranjero, amasa rápidamente una enorme fortuna y adquiere una influencia social proporcional a esta.

Para el hombre primitivo la propiedad había significado poco. Los derechos personales en lo que se refería a armas, vasijas, brazaletes y objetos similares fueron reconocidos en el comunismo primitivo, pero los cotos de caza eran de propiedad común y los alimentos se ingerían en común. Si bien se seguía considerando que la tierra era propiedad común de la tribu, con la evolución de la agricultura comenzó a desarrollarse su tenencia privada. En los primeros tiempos nació la costumbre de adjudicar anualmente parcelas a las familias para su propio uso, mientras que los campos de pastoreo seguían utilizándose en común. La ficción de que la tierra pertenecía a la tribu se fomentó mucho tiempo después de que esto cesara en la práctica, y cuando en realidad la propiedad comunal se había convertido en lo opuesto.

La primera sociedad con una elevada organización surge con el esclavismo, para entonces, el gran antagonismo fue el que medió entre los dueños de los esclavos y estos mismos, que constituían la fuente de su riqueza; pero no debe pasarse por alto la importancia de los antagonismos existentes entre las muchas clases de «hombres libres». Por ejemplo, desde los primeros tiempos hubo en Roma conflictos entre los patricios privilegiados y los plebeyos subprivilegiados. En períodos posteriores, dentro de la sociedad romana tuvieron lugar nuevos conflictos entre los ricos terratenientes. Mercaderes y recaudadores de impuestos, por un lado, y los agricultores empobrecidos y el populacho, los proletarios por el otro.

Empero, en la base de la pirámide social estaban situados los esclavos. El esclavo cumplía su labor de mala gana y rencorosamente; su único incentivo era el miedo al látigo del amo. El negarse a obedecer significaba vivir en la pobreza y la suciedad; en cierto sentido, sin embargo, era más afortunado que el obrero «libre» en la sociedad capitalista tenía la seguridad de pertenecer a su amo, quien, para conservar el valor de su propiedad, debía continuar suministrándole lo que necesitaba para subsistir.

LA SOCIEDAD FEUDAL: Durante un prolongado período, después de la caída del imperio romano, este tipo de sociedad fue evolucionando con nuevas fuerzas productivas, métodos mejorados para forjar el hierro, el arado, el telar y métodos perfeccionados de labranza, y en correspondencia con ellas fue tomando cuerpo. Esta nueva sociedad era principalmente agrícola, y en el campo el trabajo de los esclavos fue reemplazado por el de los siervos. El siervo ocupaba una posición intermedia entre el esclavo y el hombre libre. Su señor no tenía sobre él poder de vida y muerte, pero no por ello era el siervo libre de hacer lo que quisiera o de marcharse si así lo deseaba. De la tierra que cultivaba extraía los medios para proveer a su subsistencia pero también debía trabajar en provecho de su señor, tantos días para sí, tantos días para su señor. «Poseía la tierra en el sentido de que tenía “su propia parcela”, de la que extraía lo necesario para su subsistencia, pero debía permanecer en la heredad en la que vivía; estaba atado a la tierra. Si la hacienda pasaba a otras manos el siervo pasaba junto con ella al nuevo señor. En la medida en que trabajaba para sí, cosechaba los frutos de su propia labor y tenía un incentivo del que carecía el esclavo, que lo movía a aumentar la producción. En consecuencia, su trabajo era más fructífero y eficaz. Sin embargo, no poseía su principal medio de producción “la tierra” en el sentido de que su señor feudal podía disponer de esta junto con el siervo Ligado a ella. Pero las herramientas que utilizaba para labrar la tierra le pertenecía por lo menos en la medida en que le pertenecía su propia persona.

La iglesia católica, cohesionadora de una ideología religiosa, enseñaba las virtudes de la subordinación y describía una jerarquía celestial que gobernaba el universo en forma muy similar como el sistema feudal dominaba la vida de

los seres humanos de la tierra. Sin embargo, las sublevaciones de los siervos contra el poder de los señores feudales eran frecuentes y desembocaban a veces en revueltas. La producción en las haciendas feudales era principalmente auto abastecedor, es decir, aquellos que vivían en la hacienda cultivaban alimentos, confeccionaban vestimentas, etc., para cubrir las necesidades de la población local. La producción se destinaba en su mayor parte al uso, no a la venta. Sin embargo, los nobles solían vender una porción del excedente a fin de adquirir artículos suntuarios. Con el transcurso del tiempo se produjo el avance del comercio y del transporte y aumento la apetencia de los nobles por artículos suntuarios y riquezas bajo la forma de dinero.

Toda la estructura de la sociedad feudal, las relaciones de producción entre el señor y el siervo en la gleba y en las ciudades el sistema de gremios con todas sus reglamentaciones restrictivas, actuaba como una traba que obstruía las nuevas fuerzas productivas que se estaban desarrollando dentro del feudalismo en vías de desintegración. Impugnaba a la sociedad feudal un nuevo sistema social que luchaba por nacer emergiendo del viejo, y en el cual una nueva clase dominante y nuevas fuerzas de producción, que ya se gestaban en el seno de la antigua sociedad, se verían liberadas para expandirse y desarrollarse. Ese nuevo sistema social fue el capitalismo.

5.1. LOS ORÍGENES DEL CAPITALISMO.

El capitalismo actual difiere fundamentalmente de los sistemas económicos. La producción se desarrolla a través de grandes unidades macroeconómicas que emplean a cientos o miles de trabajadores. Predomina la industria sobre la agricultura. En la industria, vastos y rápidos avances han hecho evolucionar la técnica de producción mucho más allá de la artesanía hogareña del tiempo feudal. La aplicación de la ciencia a los métodos de producción ha acarreado importantes consecuencias. Tuvo lugar un alto grado de especialización y división del trabajo, tanto dentro de las unidades productivas como entre ellas. El mundo se halla vinculado en su totalidad por lazos comerciales y económicos, y la dependencia de los mercados ya no meramente locales, sino mundiales, viola de continuo el abastecimiento de la producción natural que aun persiste. El desarrollo del capitalismo en Gran Bretaña, Estados Unidos,

Alemania y los otros países capitalistas principales ha ocasionado un aumento sin precedentes en la producción, la riqueza y la población, pero también la pobreza masiva de los trabajadores y la explotación de los pueblos coloniales sometidos a devastadoras crisis económicas y guerras que afectan al planeta entero.

Anteriormente se había señalado cómo, mucho antes de la aparición del capitalismo en la escena histórica, la producción para el intercambio y el comercio, para el mercado, se desarrolló y coexistió con la producción para los usos en la antigua sociedad de esclavos y en la sociedad feudal. Este desarrollo del intercambio y del mercado constituía una precondition necesaria para el desarrollo del capitalismo; esta no podría haberse desarrollado si no hubiera ocurrido previamente lo mismo con el intercambio de mercancías. Además, la expansión del comercio contribuyó al surgimiento del capitalismo al destruir las antiguas relaciones sociales y al crear nuevas divisiones de clases, tanto en los pueblos como en los gremios de artesanos de las ciudades. No obstante, el desarrollo del mercado fue insuficiente por sí solo para que cobrara vigencia el sistema capitalista de producción. En el mundo antiguo el comercio experimentó un crecimiento considerable; pero, sin embargo, no hizo surgir un sistema tal. Para que la producción capitalista pueda generalizarse deben imperar previamente otras condiciones además de la evolución del mercado; deben existir nuevos avances técnicos que posibiliten nuevos métodos de producción, y emerger dos nuevas clases, la clase capitalista y la clase obrera o proletariado.

5.2. LA PRODUCCIÓN Y LAS RELACIONES SOCIALES SEGÚN MARX.

Las formas sociales se distinguen no solo por el hecho de utilizar diferentes métodos de producción, sino también porque las relaciones entre los hombres y entre las clases, las relaciones sociales de los hombres, discrepan. «Estas relaciones sociales; escribe Marx, en que entran los productores entre si, las condiciones en las que intercambian sus actividades y participan en el acto total de la producción, variarán naturalmente de acuerdo con el carácter de los medios de producción. De este modo las relaciones sociales dentro de las

cuales los individuos producen, las relaciones sociales de producción se modifican se transmiten, con el cambio y desarrollo de los medios materiales relaciones de producción constituyen lo que se denomina relaciones sociales, la sociedad, y verdaderamente una sociedad con un carácter distintivo especial. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, son totalidades de relaciones de producción, cada una de las cuales en la historia de la humanidad.

Las formas pasadas de la sociedad perduran en el presente. Dentro del feudalismo persistían rastros de alguna sociedad comunistas primitivas y de la sociedad de esclavos, y dentro del capitalismo subsisten rastros del feudalismo y de formas anteriores de la sociedad. Además, las viejas formas de sociedad coexisten lado a lado con la nueva. En la actualidad hay en diferentes partes del mundo sociedades salvajes y comunistas primitivas, sociedades feudales, sociedades capitalistas, sociedades socialistas y sociedades en transición hacia el socialismo.

En cierta fase de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes, o lo que es meramente una expresión jurídica de lo mismo, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían desenvuelto hasta entonces. Tales relaciones, en un principio formas de desarrollo de las fuerzas productivas, se convierten en trabas de estas. Sobreviene luego el período de revolución social. Al cambiar la base económica toda la inmensa superestructura se transforma más o menos rápidamente.

6. EL PODER POLÍTICO.

El poder es la capacidad que tiene alguien o un grupo de individuos para retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo, la comida, amor, protección frente a ataques, es decir, la seguridad, así como conocimiento u otras cosas. Y, cuanto mayor son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros. Por otra parte, los grupos o individuos a los que se les niegan los medios para satisfacer sus necesidades poseen generalmente algo de lo que carecen, y que a su vez

necesitan, los que monopolizan lo que otros necesitan. Pero si se exceptúan los casos marginales, siempre se producen equilibrios de poder, proporciones de poder más o menos similares, aunque sean poderes diferentes. Los debates sociológicos y políticos sobre el poder están deformados por el hecho de que la discusión no está suficientemente centrada en los equilibrios y los grados de poder, es decir, en aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones sociales, sino que más bien se tiende a entender por poder como si fuera una cosa.

El poder es, según Foucault, una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales; unas maquinarias que producen efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas. También afirma que las técnicas de funcionamiento del poder cruzan transversalmente los cuerpos y las almas de los individuos dominantes o dominados; nadie escapa a la dinámica y proliferante tecnología del poder. Asimismo afirma que aunque el poder transita horizontalmente, se convierte en actitudes, gestos, prácticas y produce efectos, no se encuentra localizando y fijado enteramente, no está nunca en manos o es propiedad de dichos individuos, clases o instituciones.

Siguiendo esta lógica, el poder se difunde cotidianamente mediante una gran cantidad de mecanismos y prácticas sociales, los cuales, al actuar producen un conjunto de relaciones móviles que siempre son asimétricas. La existencia del poder nos demuestra la presencia de una específica relación de fuerzas en la sociedad; lo esencial de su ejercicio consiste en producir permanentemente los desequilibrios y la dominación.

El poder se define pues, según Foucault, como prolongación pacífica de la guerra o como guerra silenciosa cuya misión básica es la de fortalecer y crear las fuerzas desiguales en todos los ámbitos de la sociedad: la economía, la política, el lenguaje, los cuerpos, etc. Basándonos ya en la relación del poder con la política; el poder político, comenzaremos diciendo que muchas veces se tienden a identificar poder con poder político, lo cual no es así. Pero muchas personas podrían estar de acuerdo en que los políticos están más preocupados que otros grupos por los problemas de poder.

La política es un tipo especial de poder pero no es poder en general. Y eso supone una pequeña dificultad. Contamos con un esquema clasificatorio tradicional según el cual las sociedades humanas se dividen en una esfera económica y en una esfera política que a veces se denomina “social” otros “societal” probablemente porque resulta confuso denominar “social” a una tercera división que corresponde al resto. De todos modos ya se denomina esfera política o económica en realidad es también social. Este esquema conceptual esta, sin embargo, sacralizado y no es sometido a examen crítico por las instituciones académicas. Es prácticamente normal dividir las ciencias sociales en ciencias políticas, económicas y sociología, y esta clasificación refuerza enormemente la idea recibida de que el poder es aquello que concierne a los políticos y consiguientemente, a los científicos de la política.

Los economistas no están interesados, en general, por las cuestiones que plantea el poder, y los sociólogos tampoco se interesaron, durante mucho tiempo, suficientemente por aquellas relaciones de poder, que no estaban vinculadas directamente al ámbito político. Las luchas por el poder, juegan sin embargo, un papel muy amplio y básico en todas las relaciones existentes entre las empresas económicas y en su propio interior; y juega también un importante papel en la oscilación de precios y salarios, en la determinación de tasas de inversión y de productividad, de inflación y de desempleo.

Existen dos razones por las cuales tanto el poder con la política están relacionados. En primer lugar, el término poder es un término un poco contaminado, pues muchas personas parecen creer que el poder no debería de existir. Se refiere por su puesto a las desigualdades de poder. Por una parte, intentan deducirlas partiendo de la idea de asociar algo valorado negativamente con algo valorado positivamente, como sucede generalmente con las relaciones familiares o las relaciones personales. En segundo lugar, el poder político es un tipo especial de poder que, incluso en la actualidad, constituye la forma más conspicua de una relación, jerárquica de poder. La mayoría de gente estaría dispuestos probablemente a admitir que un presidente de gobierno, especialmente, en el caso de un dictador como Stalin, por ejemplo, es un hombre poderoso; y mucha gente estaría dispuesta en admitir que el primer ministro inglés o el presidente de Estados Unidos, tiene un

gran poder, y que la victoria en una guerra o en unas elecciones podría ser aclamado como el apogeo del poder. El centralizado control de los militares, de las fuerzas de la policía, dota todavía a los generales, a los líderes de los partidos, a los jefes de Estado de un alto potencial de poder. En muchas situaciones este tipo de poder sigue siendo, incluso, si permanece entre bastidores, un factor decisivo en las luchas de poder entre Estado y el interior de los mismos. Si la comparamos con los políticos que en la mayoría de las sociedades desarrolladas se han convertido en los principales contendientes por el control del monopolio de la fuerza física y de los impuestos, la gente que participa en el control monopolístico de los medios de producción en tanto que personas privadas no solo ocupan puestos menos relevantes, sino que en último término son, además, dependientes de los controladores de las fuerzas militares, policiales y de los impuestos.

En Jaraguá, el poder político se puede detectar en la división de clase, la influencia de los hacendados sobre los jefes policiales y aplicadores de la ley, y forma de vida de los personajes. Se puede distinguir claramente dos clases preponderantes: los hacendados con sus colaboradores y el proletario en su mayoría constituidos por indígenas. Los hacendados son quienes poseen grandes extensiones de tierras adquiridas por lo general en transacciones ilícitas o comprándolas a precios mas bajos de lo que cuesta a algún indígena necesitado de dinero. Los terratenientes en la obra constituyen un poder que sobrepasa hasta las grandes autoridades policiales y los órganos jurídicos, esto por consiguiente, debido a sus grandes riquezas y el soborno. Los terratenientes por su poder frente en la sociedad, poseían la libertad de cometer abusos en contra del sector proletario tal como lo plantea Patricia Alvarenga en su libro *Ética de la Violencia*: “Los terratenientes de las haciendas se sentían libres de cometer delitos ya que el sistema legal no tenía un papel protagónico en la resolución de la conflictividad social” Aquí se comprueba la gran desigualdad entre clases sociales y la nula participación del sistema jurídico en la aplicación de la ley y por consiguiente el castigo a los infractores. Por otra parte, se puede visualizar en la obra otra característica del poder político la cual es, la *monopolización*, en nuestro caso la de productos agrícolas como el maíz, fuente de vida del indígena campesino, este aspecto está representado por los hacendados quienes despojan de los productos

cosechados a los campesinos para luego almacenarlos en grandes cantidades y ofrecerlos a precios elevados en época de escasez, para así obtener más ganancias. También la semilla almacenada les sirve como estrategia para acapararse de mano de obra barata, esto consiste en brindar semilla para la siembra a cambio de que el campesino quede comprometido a descontar con trabajo y si no lo hace se le aplicaría un castigo. En la novela Jaraguà se refleja de esta forma: “El patrón, por su parte, se restregaba las manos de contento. Tenía sus bodegas repletas de mazorcas, de lo mejor, grandes y gruesas, producto de los censos que fueron pagador religiosamente, con un ¡Dios se lo pague patroncito! Los ojos se le agrandaban de júbilo al ver los zacatales, que botaban, sacudidos por el viento mañanero, las lagrimas de la noche.” Pp. 32.

El hacendado nunca perdía, pues sabía que tenía todo a su favor, desde mano de obra barata hasta prestaciones e influencias por si ocurría un percance. En esta cita se aprecia el conformismo al que estaba acostumbrado el proletario, quien recibía una parte de la cosecha, por no decir lo peor de la cosecha, quedándose con lo mejor el hacendado continuando así la cadena de abusos y estafas. El ejemplo muy ilustrador al respecto es el siguiente: “Esa es la cosa patrón, el mozo enganchado, gana menos y hace el mismo trabajo y usted no se puede quejar, porque el mozo que no quiere desquitar, siempre lo manda a traer con el auxilio del pueblo, y si no quiere obedecer tiene que escoger entre el trabajo o la chinche” pp. 35.

Es normal darnos cuenta de la gran alianza existente entre la Guardia Nacional y las grandes jerarquías o clases pudientes. Dicha alianza tenía como fin oprimir al máximo al proletario y violentar sus derechos humanos, el ejemplo anterior también pone de manifiesto la participación de la misma clase proletaria en delatar algún trabajador infractor de los reglamentos impuestos, no quedándole otra salida que trabajar incansablemente o la chinche (la cárcel). Aunque el poder político casi siempre suele asociarse con la desigualdad de poder, esto no ha podido hasta la fecha doblegar del todo a las clases subalterna, esto debido a que siempre ha existido en la conciencia del dominado un sentimiento de lucha que lo ayuda a darle cada día más fuerza y tratar de cambiar ese rol que durante mucho tiempo ha mermado el desarrollo del trabajador campesino convirtiéndolo así en una fuente de explotación.

7. LOS MECANISMOS DE OPRESIÓN EN JARAGUÁ.

Las relaciones laborales en las haciendas, según se proyecta en Jaraguá, son caracterizadas por la ejecución de mecanismos de control de los trabajadores por medio de las herramientas de opresión pero frente a las cuales el campesino mostraba alguna forma peculiar de resistencia campesina. Todo proceso de dominación genera resistencia y por medio de esta, los grupos subordinados participan en la construcción de las relaciones de poder. Las respuestas campesinas. La respuesta campesina a la opresión expresada a través del control social, es el elemento generador de transformación en el sistema de dominación.

La resistencia dinamiza las relaciones sociales en cuanto tienen afectos apreciables en el proceso de acumulación capitalista y en la construcción de relaciones cotidianas entre dominadores y dominados. Por consiguiente, corresponde a la resistencia, un lugar de privilegios en el estudio del control social.

7.1. Relación de producción en Jaraguá.

Las relaciones de producción al interior de las grandes propiedades cafetaleras de El Salvador, la tensión existente entre peones y la alta jerarquía de la hacienda con frecuencia se expresaba a través de la agresión física. No eran de ninguna manera insólita incidentes en los que jornaleros resultaban macheteados por administradores o capataces. Por otra parte, difícilmente resultarían extraños a los salvadoreños de entonces aquellos casos de colaboradores que misteriosamente aparecían asesinados en algún escondido lugar de la finca o el camino que a ella conducía. Sin embargo no solo a través de la agresión corporal se expresaba la opresión del campesino. Estos se hallaban presente permanentemente en el mundo de la hacienda.

Según el terrateniente y cónsul en las grandes propiedades cafetaleras, el trabajo estaba organizado de tal forma que los jornaleros estuvieran constantemente bajo vigilancia. Una pequeña pero significativa diferencia en la renumeración, pues establecía la barrera entre la miseria y la pobreza, era

utilizada por los tratamientos para asegurar la colaboración de los capataces. El trabajo se organizaba en pequeñas cuadrillas bajo la responsabilidad de estos colaboradores. Si el rendimiento de uno de los trabajadores mermaba en alguna jornada laboral que se extendía de 6:00 a.m. a 5:00 p.m., el capataz tenía la responsabilidad de castigarlo a discreción, ya fuera rebajándoles el salario o negociándoles la escuálida ración de comida que, diariamente le correspondía. Ejemplo de este conflicto es el caso de 1910 entre el administrador de la finca de don Manuel Portillo, Lorenzo Samayoa y el Peón Daniel Zarceño, muestra que para entonces seguía en vigencia la costumbre de que el administrador castigara a los peones negándoles la comida en la historia judicial, Samayoa decidió escarmentar a Zarceño por su bajo rendimiento en el trabajo dando órdenes de que no se le sirviera su ración de comida. El peón resistió el castigo atacando al administrador con el corvo y por eso, los documentos judiciales registraron el caso.

El rendimiento que de los peones se esperaba contrastaba con la alimentación que a ellos se les brindaba en la hacienda: dos tortillas con frijoles al inicio y al final de la jornada laboral. El capataz de la hacienda tenía la responsabilidad de asegurarse de que ningún trabajador se sirviera más de una ración de comida. Con este fin entregaba a cada uno de ellos una medalla “El número de medalla equivalía al número exacto de trabajadores” En cuanto a las mujeres jornaleras, estas estaban expuestas a agresiones sexuales. Cuando no tenían un compañero, hombres de sus mismas condiciones se sentían con derecho a exigirles favores sexuales.

Los integrantes de la alta jerarquía de la hacienda, consideraban la sexualidad femenina como un patrimonio propio del que podían disponer siempre que así lo deseasen. Ejemplo de este caso es: La de una molendera de la finca el sauce que demandó el mandador, Mario Guzmán, cuando este la agredió con un corvo causándole varias heridas. El motivo de la agresión según la agredida fue por no acceder a las peticiones sexuales de Guzmán.

El peonaje por deuda no fue la excepción en el tema de la explotación laboral, pues en El Salvador la mayoría de las elites latinoamericanas respondieron a la expansión del mercado mundial reviviendo y generalizando este sistema colonial.

El peonaje por deuda distó mucho de ser un sistema estático, pues los peones, lejos de convertirse en víctimas pasivas, se aprovecharon de las fisuras en el sistema de dominación para generar mecanismos de resistencia. La deuda en términos generales, no fue suficiente para atar a los trabajadores de las haciendas.

Son muchas las tácticas o herramientas adoptadas por los hacendados y los terratenientes para oprimir al campesino, por ello se valían de la violencia y su influencia con las autoridades para obtener más poder y así garantizar su dominio frente a la ola de inconformidad de los trabajadores que con justa razón luchan por sus derechos: “el trabajo forzoso funcionaba a través de la aplicación sistemática de la violencia. Por ello las constructoras del estado se aseguraron la colaboración de las autoridades locales y de las altas jerarquías de la hacienda”. pp.84

Era mucho el poder que poseían los dueños de las haciendas como para que un trabajador pudieran hacer pesar su voz a la hora de estar frente a su patrón y reprocharle sus abusos. Los terratenientes de las haciendas se sentían libres para cometer delitos ya que el sistema legal no tenía un papel protagónico en la resolución de la conflictividad social. Esta escapaba cotidianamente de lo legal, resolviéndose a través del afrontamiento directo entre los actores sociales y en la cual el campesino llevaba la desventaja por el estatus social al que pertenecía como por ejemplo: cuando Manuel, el sobrino de Don Salva el dueño de la hacienda agrade a Ciriaco, un campesino por el hecho de pretender a la hija de su tío y a la cual el también pretende “toma indio metido para que no te queden ganas de andar de igualado. Y el bofetón cayó rápido y a plomo sobre la mejía derecha del campesino”; pero eso no se quedó así, pues el campesino también era hábil y no se quedó con el golpe: “vacilo este un poco por la fuerza del golpe. Pero luego, rugiendo como un tigre y con la rapidez del rayo, descargó dos tremendas bofetadas en la cara de Manuel, el cual rodó como una maleta por el suelo”. Pp.115. La noticia no se hizo esperar pues, rápido llegó a oídos de Don Salva y este, indignado “se mesaba las greñas como un endemoniado y aullaba furibundo. ¿Que habrá pensado semejante bellaco? Yo le enseñaré como se trata a las personas de respeto, y conseguiré que todo él se pudra en la cárcel. Y ahora verá como se imponer mi voluntad y mi autoridad”. Pp. 128-129

Es obvia la desventaja entre ambos, que muchos optaban por resignarse ante la gran desigualdad entre ambas clases, que muchos eran acusados de rebelarse y, por consiguiente, ser castigados pues los hacendados tenían todas las ventajas y el poder para hacerlo sirviéndose de las autoridades. El linchar a un campesino, ya sea por rebelarse o por deudor era otro método adoptado para escarmentar a estos, muchas veces con la participación de otros mozos. Otro método era la aplicación del trabajo forzoso que “funcionaba a través de la aplicación sistemática de la violencia. Por ello los constructores del estado se aseguraban la colaboración de las autoridades locales y de la alta jerarquía de la hacienda.” Pp.86. Los manifestantes corrían el riesgo de ser asesinados por los hacendados pues para ellos permitir que los trabajadores exigieran sus derechos estaba prohibido, tanto es así que permitirlo pondría en riesgo su poderío, el rebelarse y exigir sus derechos muchas veces terminaba en una matanza a gran escala, pues el grupo de manifestantes era recibido a balazos y a machetazos. Es fácil constatar que tan sangrientos eran estos enfrentamientos y las consecuencias que ello implica para ambos bandos. La supremacía de poder ha provocado durante tiempos una gran disputa entre opresores y oprimidos por conseguirlo, puesto que, incluye ser superior a los demás. El poder casi siempre se asocia con los medios materiales que una cierta persona posee y que los demás no, como por ejemplo: tierras, dinero, animales en grandes cantidades, etc. Todo esto influye en que esta persona se sirva de otros para su administración y por ello también delegue parte de su poder a estos. Tanto poder conlleva a cometer abusos en un determinado momento como por ejemplo: El abuso de poder por parte del mayordomo y de administradores al no encontrarse al terrateniente en la hacienda, era otro aspecto que generaba conflicto entre campesino y patrón. Sus encargados sobrepasaban los límites de mandador asignados por el patrón en su ausencia ocasionando brotes de violencia y descontento entre la peonada. Por lo tanto podemos decir que no existe poder sin aliados, como en este caso terratenientes y hacendados en convenio con paramilitares como la Guardia Nacional quienes intervenían como medio represivo para apaciguar el descontento del indígena”. Pp.162 Fue otro método retomado por las grandes jerarquías.

Es así, como los aspectos antes mencionados son una recopilación de herramientas utilizadas por los hacendados, terratenientes y mayordomos con el fin de castigar y oprimir al trabajador. Estos aspectos solo constituyen una mínima cantidad en comparación a las múltiples estrategias que estos implementaron a la clase subordinada o proletaria. Por otra parte, sabemos perfectamente que todo proceso de dominación genera resistencia”. Por lo tanto, se hace necesario retomar también algunas de las estrategias de resistencia implementadas por las clases subordinadas en respuesta a los abusos cometidos por las jerarquías de las haciendas. Entre estos podemos mencionar: “La intimidación, que era el mecanismo mas efectivo con el que contaba la peonada para imponer límites a la explotación”. Pp.108 Los trabajadores se servían de ella, pues, habían descubierto que esta nueva herramienta era capaz de penetrar fácilmente en las haciendas y en las mentes de los administradores sin necesidad de exponer las vidas de ellos. Esta consistía en hacer llegar a las personas un cierto mensaje con destino a la hacienda si saber de donde había surgido, por supuesto esta tenía que contener palabras desafiantes y agresivas que se hicieran sentir y poner en desbalance la mentalidad y forma de actuar del dueño de la hacienda. Como por ejemplo: pedir mejor trato de parte de los patronos y mejores pagas por los servicios de los trabajadores ya que de no ser así se optaría por agredir a uno de ellos o a saquear las bodegas donde se encuentran sus productos. La población servía, por consiguiente, de medio para hacerlo llegar y también para conocer la reacción del interlocutor. Podemos imaginarnos la reacción de este; y su desesperación al verse presionado por alguien a quien desconoce y sin saber si en verdad existe o no. Estas son sólo unas de las tantas preguntas que posiblemente podría hacerse el hacendado y que conlleva a buscar ayuda pronto y que mejor que sus sirvientes: jueces y autoridades del pueblo. Los campesinos también coincidieron que “la justicia no podía ayudarlos a solucionar los problemas existentes entre hacendado y proletario por lo tanto tomar la justicia por su cuenta contributaria a evitar de alguna forma los abusos que los administradores cometían”. Pp.141 Así de simple y de básico podemos calificar la actitud de los campesinos, pues, sin ayuda, se vieron obligados a ingeniárselas ellos mismos como superar el problema y a la vez mantener la lucha, pues, para ese tiempo se podría decir que ya existía en la conciencia de

los campesinos el concepto liberal para lo cual solo faltaba desarrollarlo y expandirlo a las comunidades. La información existente señala que con frecuencia, los jornaleros quebraban impunemente los contratos de trabajo escapando con el dinero. Ello se explica en parte a las imperfecciones del sistema de vigilancia, así como, por la astucia campesina para burlar dicha vigilancia. Pero por otra parte, las contradicciones al interior de la clase dominante allanaron el camino para que los peones resistieran, con algún grado de éxito, este sistema forzoso de trabajo. Los jornaleros que ya habían quebrantado contratos de trabajos en las haciendas, se refugiaban en otras, pues los hacendados estuvieron poco dispuestos entre sí a denunciarlos. Los trabajadores confiaban en la protección de terratenientes de otras haciendas, pues, estos gozaban de mayor poder que comisionados o policías a la hora de ser denunciados. “El campesino utiliza instrumentos como el chisme, al engaño, el robo y el sabotaje para desafiar, aunque en forma encubierta, el sistema de dominación. Estas estrategias contribuyen a minar el sistema de dominación siempre que sean adoptados por un grupo significativo de campesinos, practicadas sistemáticamente y encubiertas por la complicidad de la comunidad”. Pp.91 por otra parte, el trabajador se las ingenio para obtener animales y producto agrícolas para su consumo por medio del ocultamiento de estos en los cafetales y barrancos de la hacienda o creando rastros clandestinos, para luego en la noche irlos a traer y tener así alimentos para sus familias. El robo fue de los más comunes mecanismos de resistencia cotidiana del campesino. Al ritmo en que los hacendados incrementaban y mejoraban la vigilancia, los peones perfeccionaban el sistema del robo como por ejemplo cuando Jaraguá ya trabajó en la hacienda de Don Pancho, luego este hace ver a su patrón del robo ganado de sus tierras “yo he hecho cálculos de los animales que lian podido nacer al año, según el número de vacas y el de rejeros, y de allí he sacado que en un año uste ha perdido lo menos trescientas cabezas, entre cimarrones que anduvieron vagando por las montañas, y que le fueron robadas por montones”. Pp.272. Los jornaleros y personas ajenas a la hacienda para enfrentarse a los vigilantes entrenados para evitar dicho robo, idearon prácticas de trasgresión mucho más sofisticadas y perfeccionadas y, por otra parte, se fue generalizando la delincuencia como forma de subsistencia; cada día más jornaleros eran atraídos por esa vida riesgosa pero

libre y bien remunerada que solo podían encontrar integrándose a las bandas de cuatros.

Las relaciones de producción impuestas por los terratenientes en alianza con el estado aliaron poco espacio a discursos consensuales mediadores de la conflictividad social. Los terratenientes intentaron disciplinar a los trabajadores de la hacienda, pero los pequeños crímenes que cotidianamente hacían lugar en ellos, lejos de desaparecer, aumentaban. Quizá lo más extendida de estas trasgresiones cotidianas fue el robo de café, sustraído en pequeñas cantidades, pero con tal frecuencia, que llegó a tener un impacto económico negativo en las haciendas. Sin embargo, la respuesta a la resistencia campesina, lejos de contribuir a armonizar las relaciones de clase, generó mecanismos no solo más complejos sino también más violentos de control social. En esta forma se generó un círculo vicioso: conforme aumentaban las transgresiones campesinas, los terratenientes intentaban perfeccionar el sistema de control lo que redundaba en un incremento de las pequeñas fechorías que cotidianamente, se cometían en la hacienda.

Es así como, en Jaraguá el ambiente no es menos conmovedor, pues, la novela plantea el abuso al que está expuesto el trabajador a manos de las autoridades de las haciendas. El indígena, quien conforma la fuerza laboral aparece en un plano inferior en contraste con los hacendados y sus vasallos quienes junto a las autoridades conforman las grandes jerarquías. El campesino se ve sumergido en la miseria y la explotación, pues como último recurso se somete a este para recibir un poco de alimento para él y su familia. “La caravana baja de las cumbres en busca de pan. Hombres de vidas errantes, vidas calladas que pasan y se consumen en ruido, sin representar siquiera un pequeño guarismo en los grandes sumandos de la historia.

Vidas que la tierra recibe, ahí donde la sorprende el término.

Igual como llegaron. Simples y sencillas.

Desnudas de lo externo y en lo interno.

Así, el indio, no desmiente su tradición, ni el destino de su raza. Muere luchando brazo a brazo, frente al sol”. Pp. 82.

Como podemos apreciar en la cita anterior, se detallan muchos de los aspectos que han caracterizado siempre al trabajador campesino, una persona que

desde su nacimiento viene marcado por la pobreza, una persona que no tiene una familia la cual le herede grandes extensiones de tierra, una cuenta bancaria con la cual contar, para invertir y producir a la vez, un apellido el cual le valga para apoyarse en sus momentos críticos, y así burlar los obstáculos etc. Lastimosamente no es así, la vida de un indígena es difícil, ya que para afrontarla tiene que pasar muchas creces llegando a casos extremos de hasta exponer su propia vida por obediencia o simplemente por dar gusto a sus patronos.

Los hacendados muchas veces estaban constituidos por personas extranjeras que venían a El Salvador con el fin de hacer dinero. “Decididamente se decía el viejo español, este país es magnífico. El dinero se hace con suma facilidad y con poco costo” pp.47. La explotación del trabajador era lo que beneficiaba al hacendado, ya que sembrando o alquilando sus tierras a manos del campesino, este último se aseguraba gran parte de las cosechas y con mucha facilidad valiéndose de las necesidades de los otros. El alimento diario es una de las preocupaciones que siempre han afectado al campesino indígena, tanto así que, en sus faenas de trabajo en las haciendas hasta la ración de comida les era mínima, y es que, el patrón aún sabiendo que poseía grandes reservas de alimentos para él y sus trabajadores, ordenaba economizar y cuidar su bolsillo. El maltrato, también formaba parte de estos abusos y este se intensificaba aún más cuando entraba el invierno ya que los ingresos en las economías del hacendado decaían debido a ello. “Vinieron veranos inclementes. Inviernos interminables, tormentas alternando con el rugido del mar. Y el trabajo se hizo más duro. Se empezó una explotación despiadada sobre los pobres indios, pagándoles un jornal irrisorio. Se convirtió en un hombre de hierro (Don salva) y lo odiaron todos, con rencor, con ansias de muerte” pp.33.

Al indígena campesino le tocaba luchar en contra de todo e incluso en contra de la naturaleza misma, si esta se interponía en su camino. Tanto era el desgaste físico al que este estaba sometido que no podía asegurarse una vida larga y saludable. Era casi imposible llegar a la vejez triunfante y contar con orgullo a otras generaciones las vivencias que tanto lo llenaron de alegrías en sus tiempos de juventud. Lastimosamente esto no era así, las experiencias

obtenidas sólo formaban parte de un pasado lleno de tristezas y amarguras que muchas veces se preferían no contar. Sal y frijoles. Eso era el gran banquete del indio salvadoreño. Banquete que no varía jamás en los tres tiempos del día, salvo alguna época extraordinaria (por extraordinaria, rarísima), en que consume su gallinita, la cual ha logrado criar con sacrificios cruentos” pp.95.

La poca variedad en la alimentación del indígena si bien lo dotaba de los nutrientes del arroz y los frijoles, no constituía una alimentación completa como la de un hacendado quien disponía de gran variedad de productos agrícolas para su consumo para si mismo, por ende, el campesino se veía fortalecido en unas áreas de su cuerpo en materia de nutrientes y en otras no. Es así como, esto conlleva a que el indígena fuese más propenso a enfermedades y más difícil su pronta recuperación.

Factores como la explotación, la violación a los derechos humanos, la apropiación de las tierras, etc. Son aspectos que fueron adoptando los hacendados a fin de oprimir al pobre, constituido por el trabajador campesino y su familia. Jaraguá, trata de describir ese ambiente, esa pugna entre opresor y oprimido, caracterizando a cada uno por su rol dentro de la sociedad y poniendo de manifiesto la realidad que imperaba en ese contexto nacional.

7.2. LA OPRESIÓN DE GÉNERO EN JARAGUÁ.

El desarrollo del género como categoría central de la teoría feminista aparece a mediados del siglo XX. En los años 70 se separan los conceptos de sexo y género, en un intento de diferenciar entre biología y cultura, de modo que el término sexo puede ser utilizado para designar las diferencias entre hombres y mujeres, mientras que el concepto de género nos referimos tanto a las ideas y representaciones, como a las prácticas sociales de hombres y mujeres que implican una diferenciación jerarquizadas de espacios y funciones sociales.

Si bien los estudios de género se han centrado con frecuencia en aspectos relacionados con la salud de las mujeres, es necesario insistir en la naturaleza relacional del concepto de género: lo que define al enfoque de género es: el análisis de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, teniendo en cuenta

que este análisis revela desigualdades, en torno a la distribución de poder. La categoría género empieza a alcanzar reconocimiento en las ciencias sociales como uno de los ejes primarios alrededor de los cuales se organiza la vida social, de modo que algunos autores y autoras definen el sistema de género como un principio organizador que está a la base de otros sistemas. El género ocupa un lugar central junto con la clase y la raza en el nivel macro de asignación y distribución de los recursos dentro de una sociedad jerarquizada. Entre los términos básicos de la teoría de género y el feminismo están:

- a) Género: es el significado social atribuido a la diferencia biológica entre hombres y mujeres. El conjunto cultural específico de características que identifican el comportamiento social. Por lo tanto, el género constituye una herramienta analítica para comprender los procesos sociales que incluyen tanto a los hombres como a las mujeres.
- b) Patriarcado: es una forma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico., si bien elevado ante a la categoría política y económica. El patriarcado consiste en el poder de los padres, un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres a través de la fuerza, la opresión directa, los rituales, la tradición, la división del trabajo, etc. Determinan cual es o no el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar con toda circunstancia sometida al varón.
- c) Feminismo: movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII, aunque sin adoptar todavía esta denominación y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación, y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera.
- d) Género/sexo: según un estudio realizado recientemente se descarta casi por completo la posibilidad de atribuir las diferencias temperamentales a variables innatas, e incluso pone en duda la validez y constancia la identidad psicosexual, aportando pruebas positivas del carácter cultural

del género, definido como la estructura de la personalidad conforme a la categoría sexual.

Se cree hoy en día que Stoller y otros sociólogos denominan que la “identidad genérica sexual” queda constituida hacia los dieciocho meses de edad. Stoller distingue así el género y el sexo: “Los diccionarios subrayan principalmente la connotación de la palabra sexo, manifestada por expresiones tales como relaciones sexuales o el sexo masculino. De acuerdo con este sentido, el vocablo “sexo” se referirá al sexo masculino o femenino y a los componentes biológicos que distinguen al macho de la hembra, el adjetivo “sexual” se relacionará, pues, con la anatomía y la fisiología”. Ahora bien, esta definición no abarca ciertos aspectos esenciales de la conducta: los pensamientos, las fantasías, que aún hallándose ligadas al sexo, no dependen de factores biológicos. Se utilizará el término género para designar algunos de tales fenómenos psicológicos: así como cabe hablar del sexo masculino o femenino, también se puede aludir a la masculinidad y a la feminidad sin hacer referencia alguna a la anatomía o a la fisiología.

Aquello que los padres, los compañeros, y la cultura en general consideran propio de cada género que lo relativo al desarrollo de la identidad genérica depende de la infancia, de la suma de todo lo concerniente al temperamento, al carácter, a los intereses, a la posición, a los méritos, a los gestos y a las expresiones. Cada momento de la vida del niño implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes al género. La agresividad del varón se debe en gran parte a la influencia de la cultura, basada en fomentar la creencia de que los indicadores del sexo masculino son la base de los impulsos de estos, ósea, sus órganos genitales exteriores, el niño se siente inducido a desarrollar impulsos agresivos, la niña tiende a coartarlos. En torno a la separación de roles entre los sexos se han forjado diferencias a diversos niveles como:

7.3. Aspectos ideológicos en torno al género.

De acuerdo con observaciones realizadas por algunos teóricos, el gobierno se asienta sobre el poder, que puede estar respaldado por el consenso o por la

violencia. Como por ejemplo la desvalorización de la mujer en el área rural y la violación de sus derechos como ser humano a la que están sometidas: “vos asigún creyo tenés ganas de acostarte calientita esta noche ¿verda? Las mujeres por mal quieren, si uno se les hace humilde, se encaraman en uno, y si les zampas sus galletas, están que son un dulcito de contentas. Y el corvo de Mingo, cayo de plan sobre los lomos de la pobre Cipriana”. Pp.118 cómo podemos apreciar la mujer de Mingo no le queda otro remedio que ser sumisa ante los insultos y agresiones que le propina su marido quien con esta actitud quiere hacer ver a su mujer su autoridad en la casa. El primer caso equivale al condicionamiento a determinadas ideologías. Así, por ejemplo, “la patria sexual es objeto de aprobaciones en virtud de la socialización de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado en lo que atañe al temperamento, papel y a la posición social”. “El prejuicio de la superioridad masculina, que recibe el beneplácito general, garantiza al varón una posición superior en la sociedad”. El temperamento se desarrolla de acuerdo con ciertos estereotipos característicos de cada categoría sexual “la masculina” y “la femenina”, basada en las necesidades y en los valores del grupo dominante y dictadas por sus miembros en función de lo que mas aprecian en si mismos y de lo que más les conviene exigir de sus subordinados: la agresividad, la inteligencia en el varón, y la docilidad, la virtud y la inutilidad en la hembra. Este esquema queda reforzado por un segundo factor, el papel sexual, que decreta para cada sexo un código de conductas, ademanes y actitudes altamente elaboradas. En el terreno de la actividad, a la mujer se le asigna el servicio doméstico y el cuidado a la prole: “En la casa de la hacienda, la vida se deslizaba como siempre, afanosas, las mujeres trabajando hasta bien entrada la noche para hacer frente al trabajo de mantención del mocerío”. Pp.47 mientras que el varón puede ver realizado sus intereses y su ambición en todos los demás campos de la actividad humana: “y los hombres encorvados, taciturnos, bajo el sol, aporcando las milpas y haciendo el primer desyerbo”. Pp.47 El papel restringido que se le atribuye a la mujer tiende a detener su progreso en el nivel de la experiencia biológica. Por consiguiente, todo cuanto constituye una actividad propiamente humana se encomienda preferentemente al varón. La posición se ve influida por esta distribución de las funciones. No puede dudarse de la interdependencia y la concatenación existente entre: La posición, que

cabría definir como el componente político; el papel, o componente sociológico, y el temperamento, o componente psicológico.

7.4. Aspectos biológicos en relación al género sexo.

La religión patriarcal, la opinión popular y, hasta cierto punto, la ciencia supone que tales distinciones psicosociales descansan sobre diferencias biológicas observables entre los sexos y mantienen que, al moldear la conducta, la cultura no hace sino colaborar con la naturaleza. Y sin embargo, ni la diversidad de temperamentos creada por el patriarcado (rasgos “masculinos” y “femeninos”, de la personalidad) ni, menos aún, los distintos papeles y posiciones, parecen derivar en absoluto de la naturaleza humana.

La fuerte musculatura del macho, que constituye un carácter sexual secundario propio de los mamíferos, tiene, bien es verdad, un origen biológico, pero se haya estimulado culturalmente por la educación, la alimentación y el ejercicio. De todos modos, no determinan una categoría adecuada sobre la que pudiera basarse las relaciones políticas en el seno de la civilización. La supremacía masculina, igual que los demás credos políticos, no radica en la fuerza física, sino en la aceptación de un sistema de valores cuya índole no es biológica.

De acuerdo con una hipótesis muy difundida, el patriarcado constituye un caso endémico en la vida social humana, inevitable desde el punto de vista fisiológico. Semejante teoría atribuye, pues, al patriarcado un origen lógico e histórico. Pero si, como creen algunos antropólogos, dicha institución fue precedida por otras formas sociales que calificaremos de patriarca, el argumento de la fuerza física no basta para explicar sus *orígenes* (a menos que la mayor robustez del varón se haya visto ensalzada a consecuencia de un cambio de orientación unido a la adquisición de nuevos conocimientos o valores). Las conjeturas sobre los orígenes de algún fenómeno siempre se quedan en nada por carecer de pruebas positivas. Cabe así comprender que las especulaciones en torno a la prehistoria no superan un plano estrictamente teórico. No obstante, sin perder de vista tal limitación, podemos razonar sobre la eventualidad de que el patriarcado haya sucedido a un periodo hipotético, cuya característica fundamental consistiera en una mentalidad que considera la

fertilidad y los procesos vitales como principio primario. Tal vez la humanidad primitiva, en una etapa anterior a la aparición de la técnica y de la civilización más rudimentaria, viese en el nacimiento de los niños la manifestación más impresionante de la fuerza creadora: algo así como el advenimiento milagroso relacionado, mediante un vínculo analógico, con el crecimiento de la vegetación.

Es posible que el descubrimiento de la paternidad fuese la circunstancia que invirtió por completo las actitudes humanas. Se poseen algunas pruebas de que, en la sociedad arcaica, los cultos relacionados con la fertilidad se orientaron, en un momento determinado, hacia el patriarcado, subestimando y degradando la función de la mujer en la procreación y atribuyendo el principio vital únicamente al falo. La religión patriarcal consolidó esta situación creando uno o varios dioses masculinos, desterrando o desacreditando a las diosas y construyendo una teología cuyos postulados básicos reforzaban la supremacía del varón y justificar la estructura patriarcal.

En el momento actual resulta imposible resolver la cuestión de los orígenes históricos del patriarcado (ya derive sobre todo de la fuerza física superior del varón, ya de una revalorización de dicha fuerza, como resultado de un cambio de circunstancias). Sea lo que fuere, tales controversias revisten escaso interés cuando consideramos las realidades concretas del patriarcado contemporáneo y de su política sexual, cimiento, según afirman muchos, sobre la naturaleza misma. Desgraciadamente, las diferencias psicosociales alegadas para justificar la relación política que existe hoy en día entre los sexos no constituyen variables tan claras, concretas, medibles y objetivas como las utilizadas por las ciencias físicas, sino que, por el contrario, se trata de postulados imprecisos y confusos, enunciados como si fueran dogmas religiosos. Hemos de admitir, en consecuencia, que muchas de las distinciones comúnmente reconocidas entre ambos sexos en lo que atañe al temperamento, al papel social y, en particular, a la posición, se asientan sobre una base esencialmente cultural, y no sobre la mera biología. Han resultado infructuosos todos los intentos realizados para demostrar que el dominio es un rasgo inherente al temperamento masculino (lo cual equivaldría a validar, desde el

punto de vista de la lógica y del análisis histórico, la situación patriarcal en lo tocante al papel y a la posición).

No solo se carece de pruebas suficientes sobre el origen físico de las distinciones sociales que establece actualmente el patriarcado (posición, papel y temperamento), sino que resulta casi imposible valorar las desigualdades existentes por hallarse saturadas de factores culturales. Sean cuales fueren las diferencias sexuales “reales”, no las conoceremos hasta que ambos sexos sean tratados con paridad, lo cual constituye un objetivo un tanto lejano.

En virtud de las condiciones sociales a que nos hallamos sometidos, lo masculino y lo femenino constituyen, a ciencia cierta, dos culturas y dos tipos de vivencias radicalmente distintos. El desarrollo de la identidad genérica depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres, los compañeros y la cultura en general consideran propio de cada género en lo concerniente al temperamento, al carácter, a los intereses, a la posición, a los méritos, a los gestos y a las expresiones. Cada momento de la vida del niño implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o componerse para satisfacer las exigencias inherentes al género. Durante la adolescencia, se recrudecen los requerimientos de conformismo, desencadenando una crisis que suelen templarse y aplacarse en la edad adulta.

Ya que los fundamentos biológicos del patriarcado parecen tan inciertos, no queda sino maravillarse ante la asombrosa fuerza de una *socialización* universal, basada únicamente sobre la fe o sobre un sistema de valores adquiridos. El condicionamiento llevado a cabo en la primera infancia desempeña una función decisiva en el mantenimiento de las diferencias sexuales relativas al temperamento. El condicionamiento describe una especie de círculo que se perpetúa a sí mismo al responder a las expectativas sociales. Así, por ejemplo, tomando un caso sencillo al dejarse guiar por las aspiraciones que la cultura atribuye a su género, el niño se siente inducido a desarrollar impulsos agresivos, mientras que la niña tiende a coartarlos o a proyectarlos sobre sí misma. Como resultado, queda reforzada la agresividad del varón, que alcanza en ciertos casos extremos antisociales. La cultura fomenta así la creencia de que los indicadores del sexo masculino, es decir, los testículos, el

pene y el escroto, son la base de los impulsos agresivos, como ponen de manifiesto ciertos elogios: “este chico tiene cojones”. Señalemos que la virtud propiamente “femenina” de la pasividad se constituye también mediante el proceso de refuerzo.

La terminología contemporánea relativa a los rasgos de la personalidad se ordenan en torno a una correspondencia lineal de los factores que traduce a menudo un gran ingenio, basada sobre la división fundamental establecida entre la “agresividad masculina” y “pasividad femenina”. Así, por ejemplo, si la agresividad es una característica de la clase dominante, la docilidad es, necesariamente, el rasgo correspondiente de un grupo sometido. Un razonamiento semejante suele derivar de la descabellada esperanza de encontrar en la *naturaleza* una explicación que justifique el sistema patriarcal. Subrayemos que el patriarcado busca irreflexivamente la norma en el varón (de no ser así, podría parecernos plausible considerar la conducta “femenina” activa y la conducta “masculina” hiperactiva o hiperagresiva).

La influencia que ejercen sobre nosotros las normas patriarcales sobre el temperamento y el papel de los sexos no se deja empañar por la arbitrariedad que supone. Tampoco plantea cuestiones debidamente serias las cualidades privativas, contradictorias y radicalmente opuestas entre sí que imponen a la personalidad humana las categorías “masculino” y “femenino”. Bajo su égida cada persona se limita a alcanzar poco más, o incluso menos, de la mitad de su potencialidad humana. Ahora bien, desde el punto de vista político, el hecho de que cada grupo sexual presente una personalidad y un campo de acción, restringido pero complementarios, está supeditado a la diferencia de posición (basada en una división de poder) que existe entre ambos. En lo que atañe al conformismo, el patriarcado es una ideología dominante que no admite rival; tal vez ningún otro sistema haya ejercido un control tan completo sobre sus súbditos.

7.5. Aspectos sociológicos

El patriarcado gravita sobre la institución de la familia. Esta es, a la vez, un espejo de la sociedad y un lazo de unión con ella; en otras palabras, constituye una unidad patriarcal dentro del conjunto del patriarcado. Al hacer de

mediadora entre el individuo y la estructura social, la familia suple a las autoridades políticas o de otro tipo en aquellos campos en que resulta insuficiente el control ejercido por estas. La familia y los papeles que implica son un calco de la sociedad patriarcal, al mismo tiempo que su principal instrumento y uno de sus pilares fundamentales. No solo induce a sus miembros a adaptarse y amoldarse a la sociedad, sino que facilita el gobierno del estado patriarcal, que dirige a sus ciudadanos por mediación de los cabezas de familia. Incluso en aquellas sociedades patriarcales que les conceden la ciudadanía legal, las mujeres, salvo en contadas ocasiones, no suelen entablar contacto con el Estado sino a través de la familia.

Debido a que la colaboración entre familia y sociedad resulta esencial para la supervivencia de ambas, los destinos de esas tres instituciones patriarcales que son la familia, la sociedad y el Estado se hallan íntimamente ligados entre sí.

Cabe así explicar el apoyo prestado por la religión a la mayoría de los patriarcados, como demuestra el precepto católico de que “el padre es la cabeza de la familia”, o la autoridad casi sacerdotal que el judaísmo delega al progenitor de sexo masculino. Los gobiernos laicos contemporáneos también otorgan al varón el mando del hogar, como queda confirmado por los censos, la percepción de los impuestos, la reglamentación de los pasaportes, etc. El que una mujer sea cabeza de familia se considera una eventualidad poco deseable, señal únicamente de pobreza o de alguna desgracia.

El paralelismo prescrito por Confucio entre la relación del soberano con los súbditos y la del padre con sus hijos ilustra el carácter feudal que la familia patriarcal tiene hasta en las democracias modernas (y, recíprocamente, el carácter familiar del feudalismo).

Por tradición, el patriarcado concedía al padre la apropiación casi absoluta de su esposa y de sus hijos, incluido el derecho a maltratarlos físicamente y, en casos frecuentes, a asesinarlos o venderlos. En su calidad de cabeza de familia, el procreador era dueño y señor, en un sistema social que confundía el parentesco con la propiedad. Dicho sea de paso, en el patriarcado más estricto, solo tenía valor el parentesco por la línea masculina, ya que, en virtud de la agnación, los descendientes por la línea femenina quedaban excluidos de la

posesión de bienes y, en numerosas ocasiones, ni siquiera eran conocidos. El primer estudio de la familia patriarcal se deben a sir Henry Maine, historiador del siglo XIX especializado en la jurisprudencia de la Edad Antigua. De acuerdo con Maine, la base patriarcal del parentesco no radica en la sangre, sino en el dominio; las esposas, aun siendo elementos extraños, se ven asimiladas al linaje, del que quedan sin embargo excluidos los hijos de las hermanas. Basándose en la *patria potestas* romana, Maine propone la siguiente definición de la familia: “El progenitor masculino de más edad goza de una potestad absoluta sobre su hogar. Su dominio, que se extiende a la vida y a la muerte, es incondicional, tanto en lo que atañe a sus hijos y a la familia de estos como en lo que respecta a sus esclavos”.

En la familia patriarcal arcaica, “el grupo se compone de bienes animados e inanimados, es decir, de la esposa, de los hijos, de los esclavos y de las fincas y posesiones, sometidos todos ellos a la despótica autoridad del varón de más edad”.

En los patriarcados contemporáneos, la prioridad de derecho del varón se ha visto recientemente menoscabada por la concesión del divorcio, la ciudadanía y la propiedad a la mujer. No obstante su equiparación con un mero objeto poseído sigue manifestándose en la pérdida de apellido, la obligación de residir en el domicilio del marido y la presunción legal de que el matrimonio supone, por parte de la esposa, el cuidado del hogar y el consorcio (sexual) a cambio de protección económica.

La principal aportación de la familia al patriarcado es la socialización de los hijos (mediante el ejemplo y los consejos de los padres) de acuerdo con las actitudes dictadas por la ideología patriarcal en torno al papel, al temperamento y a la posición de cada categoría sexual. Si bien distintos padres pueden discrepar ligeramente en su interpretación de los valores culturales, se consigue un efecto general de una conformidad, reforzados por las amistades infantiles, las escuelas, los medios informativos y otras fuentes de educación explícitas o implícitas. Cuando argüimos sobre cuestiones tan sutiles como el equilibrio logrado por ciertos matrimonios en lo tocante a la autoridad, debiéramos recordar que nuestra cultura defiende la autoridad masculina en

todos los campos y, fuera del hogar, niega por completo la potestad de la mujer.

Para asegurarse de que funciones tan cruciales como la reproducción y la socialización de los hijos solo se desarrollaran en su seno, la familia patriarcal resalta la legitimidad.

Aun cuando no existe razón biológica alguna para que las dos funciones centrales de la familia (socialización y reproducción) sean inseparables de esta, los refuerzos revolucionarios o utópicos desplegados para erradicarlas han tropezado con tales dificultades y fracasos que se ha retrocedido poco a poco hacia la situación tradicional. Ello evidencia de modo innegable cuan arraigado se haya el patriarcado en todas las sociedades y cuan profundos son los efectos que ejerce sobre los miembros de la familia. Tomemos, pues, conciencia de que todo cambio emprendido sin una comprensión exhaustiva de la institución sociopolítica que se desea modificar está de antemano condenado a la esterilidad. El patriarcado es por necesidad el punto de partida de cualquier cambio social radical. Y ello no solo porque constituye la forma política a la que se encuentra sometida la mayoría de la población (las mujeres y los jóvenes), sino los intereses tradicionales. Los matrimonios son alianzas económicas y los hogares entidades semejantes a las corporaciones. “la familia es la piedra angular del sistema basado en la estratificación y el mecanismo social que lo mantiene”.

7.6. Influencia de las clases sociales

Por otro lado, la función desempeñada por las clases sociales y por los grupos étnicos en el patriarcado depende, en gran medida, de la claridad y la fuerza con que se encuentre enunciado el principio de la supremacía masculina. En este campo se verifica una aparente paradoja: mientras que en los estratos socioeconómicos inferiores el varón se siente más impulsado a reclamar la autoridad que le corresponde en virtud de su sexo, en realidad se ve obligado a compartir el poder con mujeres de su misma clase que resulta productivas desde el punto de vista económico; por el contrario, en la clase media y superior, el hombre manifiesta la tendencia menos acusada a demostrar de un

modo áspero su predominio patriarcal, por gozar de una posición que le permite afirmar su poder en todos los campos.

Suele darse por sentado que los conceptos del amor romántico y el amor cortés han suavizado considerablemente el patriarcado occidental, pero no hay que exagerar su influencia. Basta comparar la caballerosidad tradicional con la naturalidad del “machismo” o de la conducta oriental para apreciar que no presenta ninguna concesión, un generoso resarcimiento ofrecido a la mujer para salvar las apariencias. La galantería es, al mismo tiempo, un paliativo y un disfraz de la injusticia inherente a la posición social de la mujer.

Tanto el amor cortés como el romántico constituyen “privilegios” otorgados por un varón dotado de plenos poderes. Ambos han oscurecido el carácter patriarcal de la cultura occidental y, al atribuir a la mujer virtudes irreales, en realidad la han relegado a una esfera de acción tan limitada como coerciva. Así, por ejemplo durante la época victoriana, la función de la mujer consistía en encarnar, en cierto modo, la conciencia del hombre, llevando una vida ejemplar que éste juzgaba tediosa, pero deseaba presenciar.

El concepto de amor romántico es un instrumento de manipulación emocional que el macho puede explotar libremente, ya que el amor es la única condición bajo la que se autoriza (ideológicamente) la actividad sexual de la hembra. No obstante resulta cómodo para ambas partes puesto que es, con frecuencia, el único estado en el que la mujer consigue superar el fortísimo condicionamiento que mantiene su inhibición sexual.

Uno de los principales efectos que produce la clase social en el patriarcado es enemistar a las mujeres entre sí, creando un vivo antagonismo que, tras oponer durante tanto tiempo, a la prostituta y a la matrona, afecta en la actualidad a la mujer con profesión y a la ama de casa. La primera envidia la seguridad y el prestigio de la segunda, mientras que esta, desde su posición respetable, anhela la libertad, la aventura y el contacto que vislumbra en la otra. En virtud de las múltiples ventajas que confiere el doble código moral, el varón participa en varios mundos, y puede, a fuerza de sus recursos económicos y sociales, enfrentar entre si a ambos tipos de mujer. Por último, cabría distinguir ciertas categorías secundarias en la posición femenina: la clase también depende, en efecto, de la virtud, la belleza y la edad.

Tradicionalmente, el macho blanco tiene por costumbre conceder a la hembra de su misma raza que, en potencia es *su mujer*, una posición superior a la del macho de color. Sin embargo, al empezar a desenmascararse y corroerse la ideología racista, se está debilitando también la antigua actitud de protección hacia la mujer (blanca). La necesidad de mantener la supremacía masculina podría incluso anteponerse a la de mantener la supremacía blanca; en nuestra sociedad tal vez el sexismo sea un mal mas endémico que el racismo.

7.7. Aspectos económicos y educacionales

Uno de los instrumentos más eficaces del gobierno patriarcal es el dominio económico que ejerce sobre las mujeres. En el patriarcado tradicional, estas no figuraban como personas ente la ley y quedaban excluidas de la vida económica, viéndose negado el derecho a percibir un sueldo o a poseer bienes propios. Ya que en las sociedades patriarcales modernas, la mujer siempre ha trabajado, realizando con frecuencia las tareas más rutinarias o pesadas, el problema central no gira en torno al trabajo femenino, sino a su retribución económica. En las sociedades patriarcales modernas, las mujeres poseen ciertos derechos económicos y, sin embargo, por *las labores del hogar* llevadas a cabo en los países más desarrollados en los dos tercios de la población femenina, no se recibe ninguna remuneración. Un ejemplo en la obra en estudio es el caso de la Loncha quien debe realizar actividades del hogar y alimentar a los mozos de la hacienda por tal de complacer a su padre. En una economía monetaria en la que tanto la autonomía como el prestigio dependen del dinero constante, este hecho reviste gran importancia. Por lo general, la posición que ocupa la mujer en el patriarcado constituye una función continua de su dependencia económica. Su relación con la economía es tan indirecta o tangencial como su situación social, adquirida en numerosos casos con carácter pasajero o marginal. En Jaraguá no se le permite a la mujer la independencia en el aspecto económico, pues eso va en contra del poder del hombre sobre la mujer y pone en peligro la dependencia de ella a él.

En cuanto al tercio de las mujeres que trabajan fuera del hogar, su sueldo medio representa la mitad de sus ingresos medios percibido por los hombres. En los países capitalistas modernos, las mujeres constituyen, además, una

mano de obra de reserva a la que se recurren en tiempos de guerra y de expansión económica y que queda descartada en tiempos de paz y de depresión. Las mujeres estadounidenses han reemplazado así a los inmigrantes y compiten en la actualidad con las minorías raciales. En los países socialistas, la fuerza laboral femenina suele destinarse a tareas de poca categoría, si bien se observa una gran proporción de mujeres en ciertas profesiones como la medicina. No obstante, tanto la posición como la remuneración económica de tales profesiones han declinado al hacerse asequibles a la mujer, que se ve autorizada a ejercerlas en virtud de la suposición de que su actividad reporta más beneficios a la sociedad o al estado que a ella misma.

Debido al recelo que suscita la independencia económica de la mujer, todos los medios dotados de prestigio (la religión, la psicología, la publicidad, etc.) exhortan diariamente en contra del empleo de mujeres de clase media, sobre todo si son madres. Por el contrario, las duras tareas que realizan las mujeres de clase obrera se aceptan de buena gana, al menos entre la burguesía, que las considera una "necesidad". Por supuesto, estas cumplen la función de asegurar la existencia de mano de obra barata en las fábricas, los servicios de más bajo nivel y las oficinas. Su retribución es tan insignificante que no supone ningún peligro económico o psicológico para el patriarcado. Las mujeres empleadas cubren, de hecho, dos puestos de trabajo, ya que ni las guarderías ni otras instituciones sociales, ni la colaboración de los maridos son hoy día suficiente para liberarlas de la carga que suponen las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Los aparatos ideados para facilitar el trabajo de las mujeres no han conseguido reducir de modo apreciable su duración, aunque lo han modificado cualitativamente. Por otra parte, existe una gran discriminación en lo que atañe al reclutamiento, a la maternidad, a los sueldos y a las jornadas laborales.

Desde el punto de vista industrial y productivo, la situación de la mujer resulta comparable en alto grado a la de los pueblos coloniales y preindustriales. Aun cuando conquistaron su primera autonomía económica durante la revolución industrial y constituye actualmente una amplia población de operarias (mal remuneradas), las mujeres no participan de forma directa en la tecnología y la

producción. Por lo general, su trabajo (servicio doméstico y personal) carece de valor en el mercado y es, en cierto modo, pre capitalista.

Cuando intervienen en la producción de artículos de consumo, no controlan ni comprenden el proceso de fabricación. Un ejemplo bastará para aclarar esta observación: todas las mujeres utilizan el aire acondicionado; algunas lo montan en las fábricas y un reducidísimo número de ellas comprende su funcionamiento, gracias a su preparación científica. Si bien existe una fragmentación de los conocimientos en la población masculina, esta podría reconstruir colectivamente cualquier aparato. Por el contrario, es tan grande la distancia que separa a las mujeres de la tecnología que, sin la ayuda de un hombre, lo más probable es que no fueran capaces de componer o reparar una máquina de cierta complejidad. Es todavía más marcado el alejamiento de la mujer respecto a la alta tecnología: la construcción a gran escala, el desarrollo de los ordenadores o los viajes a la luna si saber es poder, también es cierto que el poder se apoya en los conocimientos, y una de las principales causas de la posición inferior de la mujer es la ignorancia casi sistemática que le impone el patriarcado.

Puesto que en las naciones más desarrolladas la educación se vincula a la economía, resulta significativo que el nivel general y el tipo de educación superior que se imparte a las mujeres, sobre todo en los numerosos centros exclusivamente femeninos que todavía subsisten, sean más propios del humanismo renacentista que de los adelantos logrados por la sociedad científica y tecnológica de mediados del siglo XX. Hasta una época reciente, el patriarcado solo permitía a las mujeres alcanzar un mínimo de cultura en ciertos casos privilegiados, negándoles el ingreso en las universidades. Si bien los patriarcados modernos le abrieron hace pocos años las puertas a todos los niveles de la educación, hoy en día aun se mantiene una diferencia cualitativa entre la enseñanza que reciben ambos sexos, no solo al comienzo de su socialización, sino también, aunque de forma menos patente, en una etapa tan avanzada como la educación superior. Las universidades, que fueron en su día centros de erudición destinados a la formación de unos cuantos letrados y profesionales, se encargan en la actualidad de preparar también a los tecnócratas. Ahora bien, los centros universitarios femeninos no suelen

producir eruditas, profesionales o tecnócratas. Tampoco están subvencionados por el estado o por grandes sociedades como los centros masculinos o mixtos, cuya función principal consiste en preparar a los varones.

Como el patriarcado supone entre ambos sexos una diferencia innata en lo que atañe a los rasgos de la personalidad, sus instituciones docentes, incluidas las mixtas, aceptan una programación cultural que tiende a establecer una división general entre asignaturas “masculinas” y “femeninas”, asignando los estudios de letras y ciertas ciencias sociales (al menos las ramas inferiores o accesorias) a la mujer, y los estudios de ciencias, la tecnología, las profesiones liberales, los negocios y la ingeniería, al hombre. Cabe señalar que las especialidades “masculinas” son las más favorecidas en el campo laboral, tanto por la remuneración como por el prestigio de que son objeto. El control de tales campos es en gran medida cuestión política, ya que el dominio exclusivo que ejercen los varones sobre las profesiones más acreditadas protege los intereses del poder patriarcal en la industria, el gobierno y el ejército. La división establecida entre la ciencia y las letras refleja la desigualdad de temperamento que el patriarcado fomenta entre ambos sexos. Las letras ven menoscabado su prestigio por no ser privativas del varón, mientras que la ciencia, la tecnología y los negocios se hacen eco de la deformación que sufre la personalidad “masculina”, adquiriendo un carácter ambicioso o agresivo.

El estímulo que reciben hoy en día las aficiones “humanísticas” de la mujer, gracias a los estudios de letras, no traduce sino una ampliación de las “habilidades” que esta cultivaba en otros tiempos como preparación para su entrada en el mercado en el matrimonio y por ello no subsanan la tradicional inferioridad cultural a la que siempre se ha visto condenada en el patriarcado. Tanto en las letras como en las artes, el éxito siempre sigue estando reservado para el hombre.

8. CONCLUSIONES.

Se ha determinado, basándonos en el desarrollo de nuestra investigación, que la novela Jaraguá de Napoleón Rodríguez Ruiz constituye una serie de hechos reales vividos y contados por el autor por lo cual no queda duda que se trate de una novela de contenido realista. Desde el comienzo de dicha obra su contenido nos va mostrando la idea que quiere transmitirnos el escritor, el deseo de que también seamos partícipes de todas las injusticias que se vivían en ese contexto, así mismo, el dolor que provocaba ésta a tanta persona inocente que luchaba por sobrevivir y por ende no le quedaba otra salida que soportar a cambio de una miseria, pero que a la larga, constituía un poco de sustento para ellos y sus familias.

Las novelas por su contenido deben de apegarse a ciertos cánones o caracteres distintivos que las diferencian unas de otras, por lo cual se trató de corroborar si la nuestra los poseía; para ello, se buscaron las características de dicho movimiento y se descubrió que tanto la novela como las características encajan perfectamente lo cual llenó nuestras expectativas. Asimismo, pudimos apreciar el irresoluble conflicto entre una ética liberal y un sistema de dominación que clausuró las vías hacia la concertación social. En este el terror continuó siendo pieza clave, pero adquirió nuevas dinámicas en la que diversos sectores sociales participaron como víctimas y victimarios. Los abusos de los representantes del estado eran la norma en el mundo que requería la sistemática aplicación de tales abusos para mantener el sistema de dominación. Los ciudadanos comunes diariamente se enfrentaban a una forma de vida fundamentada en la mentira en donde la retórica hablaba de la existencia de derechos aplicables a todos los habitantes del país, pero, en la práctica, estos derechos eran exclusivos de una pequeña minoría: la “gente respetable”. En las calles la guardia nacional golpeaba a borrachos con impunidad, en los campos, cárceles y cuarteles, sistemáticamente se aplicaba el terror a los cuerpos de campesinos, artesanos. También las relaciones de

poder en las haciendas se fundamentaban en un doble código moral. El castigo físico público desapareció y se construyó como anacronismo, como practica vergonzosa que era necesario abandonar. No obstante, lejos de la vista de testigos, en los espacios solitarios de las haciendas, campesinos peligrosos eran frecuentemente ajusticiados por los cuerpos represivos al servicio de los terratenientes. Cuando la retórica y la práctica social están en contradicción, los detentores del poder carecen de aceptación y respeto. Posiblemente muchos artesanos y especialmente campesinos desconocieron los discursos oficiales. En síntesis la legitimidad requiere de la existencia de un cuerpo coherente de ideas que regulen el conflicto social pero no es suficiente que tal ética exista; esta debe de ser también creíble. Si la práctica social está en contradicción con la retórica que supuestamente la regula, si el abuso se convierte en norma, entonces, es difícil encontrar la ruta hacia la concertación.

También las características mismas del sistema represivo, contribuyeron a alimentar la conflictividad. La multiplicación de cuerpos represivos en el campo compuesto de civiles y personal del estado, ayudó a fortalecer la dominación oligárquica, pero generó una impresionante escala de violencia. Estudios recientes, especialmente sobre género y etnia, muestran que la vida cotidiana en el mundo moderno está impregnada de mecanismos de poder que se expresan en formas de violencia menos evidentes que aquellas que emanan del sistema represivo formal.

Por otro lado, a la luz de programas de acción regional para las mujeres de América Latina y el Caribe se puede concluir que en la región se han dado pasos importantes hacia la equidad de género. En todos los países los marcos legales han sido modificados, ya sea por la introducción de cambios en las constituciones, la suscripción y ratificación de la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación sobre la mujer y de su protocolo facultativo, la región cuenta hoy con un marco jurídico para enfrentar la discriminación más propicio que el imperante hace una década atrás, aunque aún siguen vigentes resabios de tradiciones jurídicas contrarias a la igualdad, especialmente en el ámbito de las reformas vinculadas al sistema previsional y de alguna materia de salud. También hemos determinado que existen algunos temas que esperan su momento en las agendas legislativas, especialmente

aquellos referidos a la violencia sexual, el tráfico de mujeres y la adopción. Entre otros desafíos importantes son la construcción institucional y la erradicación de prejuicios y estereotipos que impiden la adecuada aplicación de la ley. Se han creado numerosas instituciones con mandatos referidos al género como: la defensoría del pueblo, se han potenciado las comisiones legislativas, comités intersectoriales, etc.

El proceso seguido por las leyes sobre la violencia contra la mujer, así como los desafíos que se plantean en ese contexto, muestra el camino que han seguido las políticas de género: visibilidad lograda mediante la acción del movimiento de las mujeres, elaboración conceptual, y metodológica, construcción de argumentos, paso de la agenda social a la política, reforma de marcos jurídicos, etc. Se trata de largos procesos históricos que alternan rutinas institucionales, valores y pautas culturales, pero que terminan instalándose en el sistema vigente como consecuencia de la modernidad y la voluntad política conjugada por la acción deliberada del movimiento social de mujeres.

10. BIBLIOGRAFÍA

1. Alvarenga, Patricia, Cultura y ética de la violencia,
2. El Salvador 1880-1932, Edición Universitaria Centroamericana- EDUCA- primera edición- 1996.
3. Ander Egg, Ezequiel, Diccionario de trabajo social, co- edición ECRO- ILPH, Buenos Aires Argentina.
4. Camino hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe, 9º conferencia, México D.F., Junio de 2004.
5. Eaton, John, Economía política, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1º edición,
6. Elías, Norbert, Conocimiento y poder, Ediciones La Piqueta, Madrid, 227 pág.
7. Garibay Ceballos, Héctor, Foucoult y el poder, México D.F., Ediciones Cogoaran S.A. de C.V., 1º Ed.
8. Harneker, Marta, Materialismo histórico
México: Siglo XXI; 1977
9. Marx, Carlos, El capital: critica de la economía política, México D.F., Fondo de la Cultura Económica, 1959.
10. Millett, Kate, Política sexual , Ediciones Cátedra, Universidad de valencia Instituto de la mujer, 1970
11. Rodríguez Ruíz, 1982, Jaraguà, San Salvador, UCA Editores
12. Sau, Victoria, Diccionario ideológico feminista,
Barcelona, ICARIA, Editorial S.A. 1990.